

EL COJO ILUSTRADO

Año X

15 DE ENERO DE 1901

Nº 218

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



CUADRO DE BANUELOS

EMILIA CALCAÑO



UANDO los hombres, los redentores, los pueblos quisieron edificar una obra inmortal y grande, excelente y digna, tuvieron instintivamente sus miradas sobre el ser que

á la magnitud del propósito pudiese aportar la santidad del éxito; y no hay huellas en esta romería humana, marcada sobre los anales de la tierra, que no tenga, ó lágrima consagratória ó perfume de amor, de devoción, de incomparable ternura de mujer.

En los libros, en los monumentos que guardan la historia eterna del esfuerzo triunfante, lleva ella—de pie sobre las fábricas en ruinas de lo que fue—la antorcha que esclarece los caminos del porvenir, sonriente y heroica, siempre ídolo levantado sobre el ara de lo que ha sido caro y sacro á la memoria de las razas. Biblia mosaica, poemas indios, melancólicos cantares de la nómada esclava de las caravanas musulmicas, hetaíra ó esposa helena, matrona romana, dama de los ensueños feudales; vengadora, mártir, redentora, por la sola virtud de madre ó hija, su culto será llamado único, mientras no aparezca en la infinita escala el eslabón que acerque el hombre al ángel.

No han vivido tanto los pueblos por la hazaña de sus héroes, por la altura de sus empresas, por el esplendor de sus conquistas, como por esta tradición, que es arca santa, en donde depositan lo intangible y sacrosanto de sus caudales de espíritu y de mente; y así ha sido promesa de ventura nuestra, que fuera la católica Isabel protectora de Colón y vinieran de su estirpe las progenitoras de tanto varón ilustre y tanto esforzado paladín, como los que sacaran sus derechos de mayoría triunfantes ante la Justicia, la Razón y la Historia.

De prosapia de fundadores de la nacionalidad venezolana viene también la dama distinguida, la mujer fuerte en no-

bilísima lid con cuyo retrato hace constar una vez más esta Revista su inquebrantable empeño de fundar bases de crédito honorable en la virtud sin mancha, en el mérito modesto y útil. EMILIA CALCAÑO puso todo el prestigio de su belleza joven, toda la recomendación de su nombre distinguido, toda la energía



de que su alma de mujer fue capaz, al servicio incansable de un ideal digno de comprometer incontrastable fuerza: ideal de amor abnegado, de humanidad. Secundada por el que fue reverendísimo Obispo de Barquisimeto, el doctor Rodríguez y Obregón, emprendió obra de fe cristiana, de caridad benefactora, coronada dulce, serena, pero brillantemente, por la realidad de una esperanza que fue bendita y que bendecida será por los humildes, por los buenos, por aquellos á quienes dejó Dios, como lo figuró uno de los místicos, el dolor de andar los eriales de la tierra para que fuese máxima la alegría de reposar en los pensiles del edén.

Una sociedad religiosa y un periódico, órgano de la asociación, y que vive aún relatando con su existencia un combate largo y duro de vicisitudes y afanes; sociedad formada por dignísimas matronas

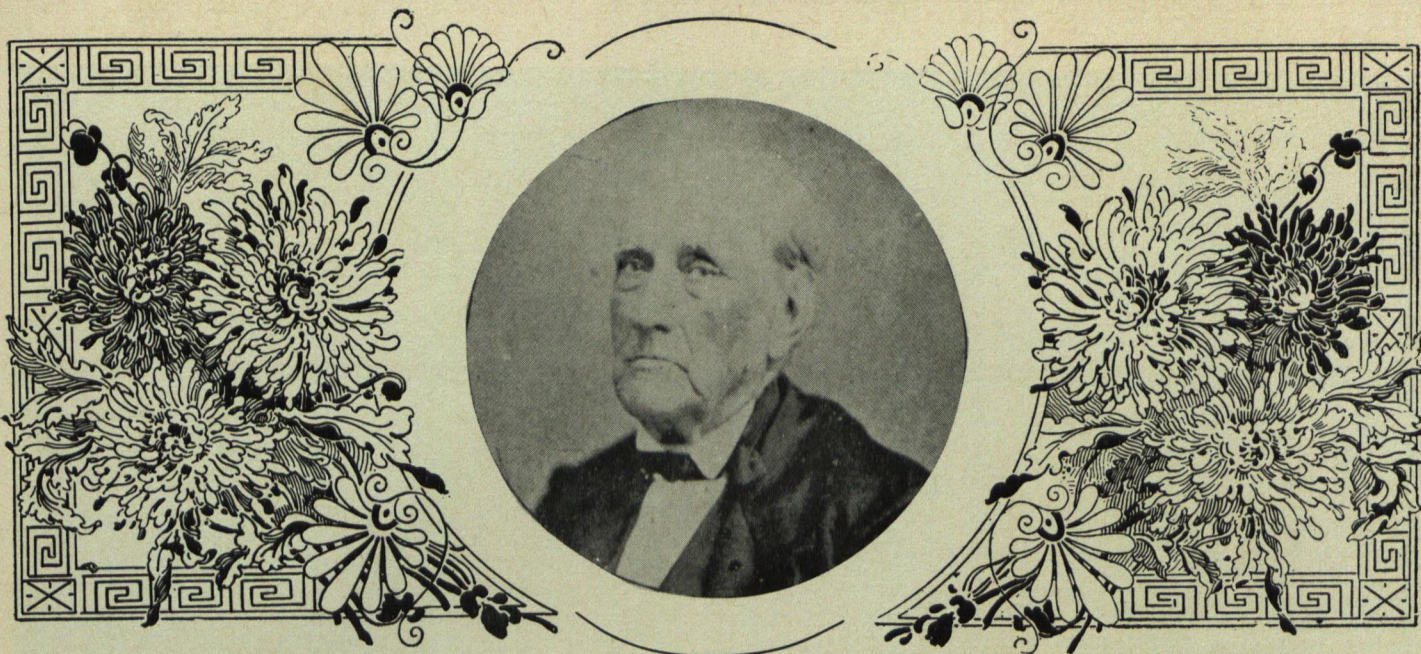
y señoritas, periódico sostenido por el celo, la piedad y el fervor, produjeron el acervo pecuniario indispensable á la construcción y conservación del templo del *Sagrado Corazón de Jesús*. Y ahí la empresa benemérita: un santuario á la mayor gloria del Dios de sus mayores, adonde ha puesto ella la flor de sus sentimientos,

lo sagrado de su fe, dotando á una sociedad cristiana de una mansión de paz, de mansedumbre y de promesas, frente á las mansiones de lucha por el interés material y mundano: un periódico, *El Mensajero*, portador de palabra de consuelo y de dulzura, no solamente hecho por su cuidado, sino nutrido en sus columnas por tesoro intelectual suyo, derivado de la escogida educación que recibiera.

Ciñen los señores medos y persas de bastiones y murallas recintos maravillosos de Ecbatana y Nínive; queda sobre la aridez actual de la arrebatadora Acrópolis la silueta victoriosa del Parthenon; lanzan los Ptolomeos un reto de piedra á los cielos, en medio á la soberbia desoladora de los desiertos; insulta Agrippa la gloria de los emperadores magnos del grande imperio de Rómulo; y murallas y panteones, pirámides y mausoleos, orgullo son de las edades que los legaron á las edades pósteras,

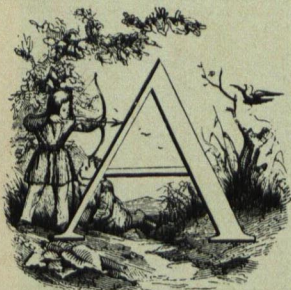
beneficios y ornatos de las civilizaciones que los realizaron, honra de las razas cuyo aliento llevan en sus piedras y el alma en sus líneas; y gloria, honra y orgullo tan legítimos y tan satisfactorios, de iguales fruiciones que la obra de una mujer que sabe y siente que ha nutrido almas y fortalecido esperanzas con pan de su mente y alimento de su fe, y ve y quiere la ojiva, la aguja eminente del campanario que llama con voz de confianza, dulce y sonora, á los atribulados y los perseguidos, para ofrecerles vida eterna de bienandanza.

EL COJO ILUSTRADO se vale de esta oportunidad para presentar á la fundadora de *El Mensajero* y de la capilla del *Sagrado Corazón de Jesús*, la ratificación de sus aplausos y el voto de sus consideraciones.



RECUERDOS DE LA PATRIA

INTRODUCCIÓN



UNQUE la escar-
cha de la vejez
ya cubre siem-
pre mi cabeza,
reverdece pe-
rennemente
en mi corazón
la memoria de
aquellos hom-
bres que fueron la admiración de mi ju-
ventud, de aquellos eximios compatriotas
que embellecieron con su admirable con-
ducta la historia contemporánea de Ve-
nezuela.

Me propongo trazar en este capítulo el bosquejo de la vida de cuatro de esos ilustres conciudadanos, muertos más de treinta años ha, olvidados acaso hoy de casi todos sus compatriotas: el General Carlos Soublette, el Doctor Angel Quintero, Don Manuel Felipe de Tovar y el Licenciado Francisco Aranda.

La historia ha pronunciado ya su fallo sobre esos hombres que fueron modelo de virtudes cívicas, de integridad de carácter, de probidad personal, y á quienes inspiró únicamente, durante su vida entera el santo amor de la patria.

El tiempo ha acallado todas las voces y sentimientos discordantes, el tiempo que, según la hermosa amplificación de otra celebridad venezolana, el inolvidable Fermín Toro, «viejo cosechero de todos los siglos y todas las naciones, cierne en su harnero todo lo que ve pasar y acopia en sus trojes el fruto del saber y la experiencia humana; jamás deja perecer la simiente: entrega la paja y las aristas á la destrucción y al olvido, pero preserva el grano que germina, se reproduce y multiplica para provecho de las generaciones venideras».

Tal ha sido la labor del tiempo para los cuatro estadistas á que me refiero: la paja y las aristas de la calumnia, la detracción y las pasiones bajas han sido destruidas

y olvidadas; sólo ha quedado en sus trojes la semilla del buen ejemplo y la acrisolada reputación de los que merecieron bien de la patria y ocupan ya el puésto que por sus servicios les corresponde en el panteón de la historia.

Solamente un insensato osaría hoy echar lodo sobre sus sepulcros!

I

EL GENERAL CARLOS SOUBLETTE

Como hombre de Estado, el General Soublette, fue grande en Venezuela, su patria y en toda la América española. La guerra de la independencia que estalló á principios de este siglo, en las atiguas colonias españolas, produjo muchos hombres de armas, pero pocos hombres de Estado. El teatro de la campaña fue tan extenso, la lucha tan larga y sangrienta y la suerte de las armas tan caprichosa, que los egregios varones que acometieron la ardua empresa, apenas pudieron separarse de los campos de batalla en que muchos perdieron la vida y muy pocos tuvieron la buena suerte de sobrevivir á la grandiosa y heroica guerra.

El General Soublette, que entró al servicio de las armas en 1810, á la edad de 20 años, y que militando bajo las órdenes de Miranda, Bolívar, Rivas y otros Libertadores, corrió grandes peligros en las diversas campañas que hizo hasta el fin de la guerra en 1823, tuvo la singular fortuna de no ser herido una sola vez, aunque á su lado cayeron muertos dos de sus hermanos; como si la Providencia le hubiera reservado para prestar á su patria en la hora de la paz, servicios mucho más importantes que los prestados durante la guerra. Estos servicios realizados con tanto talento como habilidad, y con tanta probidad, como desprendimiento, llenan la parte más gloriosa de la vida pública del General Soublette, durante los 47 años que precedieron á su muerte.

Los hombres de Estado no se improvisan, se forman ellos mismos, si sienten la vocación y los posee el ideal patriótico. Soublette, nombrado Intendente de Venezuela en 1821, poco después Ministro de la Guerra en Colombia en los años de

1825 á 1827; Jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de Venezuela en los años de 1828 y 1829 y finalmente Diputado en el Congreso Constituyente de 1830, del cual formaron parte los hombres mas eminentes de Venezuela en aquella época, demostró con su talento, su ilustración y sus profundos consejos, en el desempeño de tales empleos, que poseía las condiciones de hombre de Estado, y por esto le veremos de aquella fecha en adelante, desempeñar el Ministerio de la Guerra desde 1831 á 1834; salir para Europa en 1835 con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en las Cortes de Inglaterra y España, y regresar á su patria en 1837 para encargarse de la Presidencia de la República por renuncia de su antecesor.

La misión diplomática del General Soublette, afirmó su vocación de Estadista; así como la de Bolívar en 1810, despertó en el futuro Libertador el deseo de redimir á su patria. En Inglaterra aprendió Soublette cómo se gobiernan los pueblos libres, cualesquiera que sean sus instituciones políticas. Admiró la libertad del pueblo inglés, el más libre de la tierra, contrajo vínculos de amistad con sus más notables políticos, discutió con ellos los asuntos concernientes á Venezuela; hizo lo mismo en España, donde estableció las bases para el tratado de reconocimiento y amistad que tuvo la buena suerte de firmar 10 años más tarde; en fin la luz de la verdadera civilización europea, tan distinta de la civilización hispano-americana, informó su carrera de Estadista, lo cual le fue utilísimo en el curso de su vida pública como se verá más adelante.

No puedo explicarme un fenómeno que he observado muchas veces durante mi larga residencia en Europa. El criterio hispano-americano me parece, en general, enteramente distinto del criterio europeo. Que esto proceda del ambiente en que se vive en América, casi siempre en estado pasional, ó dependa de causas etnográficas, climatológicas y hasta telúricas, lo cierto es que existe una notable diferencia entre hispano-americanos y europeos, respecto al modo de averiguar la verdadera causa de los sucesos para llegar



Sanatorio de Balholm.—Suecia

á un recto discernimiento. El General Soublette fue víctima de su refinado criterio al encargarse de la Presidencia de la República, cuando regresó de Europa; pues tuvo que despachar una solicitud que habían dirigido al Gobierno los deudos del General Mariño, desterrado como uno de los factores de la revolución militar de 1835, y dio al citado General en su resolución, el tratamiento y título que le correspondían por la ley de: Excelentísimo Señor General en Jefe, Santiago Mariño.

No había partidos políticos en Venezuela en aquella fecha, por consiguiente, no había prensa de oposición; pero el acto legal del General Soublette, bastó para que la prensa lanzase contra él las mayores injurias, hasta llamarle traidor á las instituciones y otras lindezas por el estilo. Aunque hayan transcurrido más de 60 años de entonces á hoy, sólo puedo explicarme como defecto mental, que los partidarios del Gobierno en aquella época, no comprendiesen que un Gobierno constitucional estaba obligado á respetar la constitución y las leyes del país, en todos sus actos y que era deber del Presidente Soublette, dar á Mariño el tratamiento y grado que por la ley le correspondían aun cuando estuviese desterrado, con tanta mayor razón tratándose de un General

de los más beneméritos de la República, digno del respeto de sus compatriotas, aunque hubiese toniado parte en la revuelta de 1835.

Gran fortuna fue para Soublette este incidente; pues pudo así demostrar á sus compatriotas, que estaba resuelto á gobernar con la Ley y á constituir un gobierno, no de partido, sino nacional, que amparase las garantías políticas y derechos individuales de todos los venezolanos, como se practica en las naciones civilizadas.

En Inglaterra, cuando gobiernan los conservadores, no se inquietan los liberales porque saben que sus garantías son inviolables, y cuando gobiernan los liberales sucede lo mismo á los conservadores.

La libertad en Francia, no es un derecho solamente de los republicanos sino también de los imperialistas y los monárquicos, que públicamente manifiestan su deseo de destruir la forma de gobierno y enviar á sus adversarios á galeras. En las Repúblicas hispano-americanas no se comprende ese lenguaje. El partido que sube al poder trata de aniquilar á su contrario y, por supuesto, para lograrlo tiene que ejercer una dictadura oprobiosa.

El General Soublette fue nombrado después de una reñida campaña electoral, por

existir ya el partido liberal, Presidente de la República en 1842, para el cuatrenio de 1843 á 1846. Fue durante este periodo administrativo que desplegó todas sus grandes facultades de hombre de Estado. Gobernó con la ley, no autorizó ninguna persecución ilegal, respetó la libertad de la prensa, respetó las garantías políticas de sus compatriotas, respetó sus derechos individuales, administró el Tesoro nacional con probidad absoluta, y, finalmente, garantizó la libertad del sufragio popular, de tal modo que las elecciones nacionales de 1844 y 1846, fueron completamente libres, tan libres que los partidarios del Gobierno se hallaron vencidos en la misma capital de la República.

Con motivo de tan absoluta libertad electoral, y enconados como estaban los ánimos de ambas partes, la exaltación llegó á su colmo. La prensa vomitó toda clase de injurias contra el General Soublette. Todos estaban *candentes*, como decía mi querido amigo Andrés Eusebio Level. El único que permaneció frío todo el tiempo fue el General Soublette; sentado en su curul presidencial con la constitución de la República en la mano, se conservó impassible, resuelto más bien á morir en su puésto, que á violar las leyes de que era fiel y gallardo custodio. Espectáculo admirable que las eda-



Iglesia antigua de Borgunds—Suecia

des venideras apreciarán en su justo valor.

Este periodo administrativo del General Soubllette, bastará en todo tiempo para discernirle la gloria de gran gobernante, y cuando la historia vaya haciendo el coitejo con las situaciones ulteriores, será gloria imperecedera, inmarcesible. ¡Cuán feliz volvería á ser Venezuela si de los escombros de su pasada gloria, donde sucumbieron los hombres más culminantes de uno y otro partido, surgiera inspirado vástago que imitase el sistema administrativo del General Soubllette!

Una parte de la prensa liberal de entonces, con el fin de calificar de cruel al General Soubllette, inventó dos leyendas que voy á referir porque en aquella época yo hacía mis pinillos de periodista y pude estudiarlas.

¡Le llamaban asesino de Calvareño y de Rodríguez! Hé aquí el origen de ambas leyendas.

El 6 de septiembre de 1846 se sublevó contra el Gobierno, en el pueblo del Consejo un hombre llamado Rafael Flores, alias Calvareño, y como Jefe de una partida de facciosos entró á saco el pueblo de La Tejería y prosiguió al Tuy, haciendo lo mismo en Charallave, atropellando á todos, dando grados militares á sus adeptos, robando los estable-

cimientos y cometiendo todo género de maldades.

Perseguidos por las fuerzas del Gobierno, fueron aprehendidos todos los sublevados y sometidos á la acción de los Tribunales de Justicia. El Tribunal de 1^a instancia de Ocumare del Tuy, presidido por el eminente jurisconsulto Luis Sanojo, dictó sentencia el 21 de octubre del mismo año, condenando á muerte á Calvareño y á tres de sus cómplices, y absolviendo á los demás. Las Cortes Superior y Suprema de Justicia confirmaron la sentencia, sin admitir, la última, ninguna circunstancia atenuante.

El Presidente de la República, ordenó la ejecución de Calvareño, que era el Jefe de la facción, y conmutó la pena de muerte impuesta á tres de sus cómplices. No podía exigirse mayor generosidad, pues no existían motivos fundados para perdonarlos á todos.

La leyenda de Rodríguez es mucho más interesante y podría servir de argumento á una novela en que figurase un padre sacrificándose, con mal acuerdo, por la honra de uno de sus hijos y los hijos muriendo por salvar de la ignominia á su padre.

El señor José Gabriel Rodríguez, rico propietario del Llano, tenía dos hijos: Juan Nepomuceno y José Gabriel que fueron mis condiscípulos en el colegio de

Motenegro en 1840; ambos buenos muchachos pero con las rudezas de las gentes del Llano. Estos jóvenes regresaron á su casa, algunos años después, y el 26 de septiembre de 1845, su padre, Don José Gabriel, fue condenado por el Tribunal de 1^a instancia de la ciudad de Calabozo á 8 años de presidio cerrado como receptor y encubridor á sabiendas del robo de unas cuantas mulas, propiedad del francés Luis Desarennnes. Estas mulas le habían sido robadas hacia ya varios meses por una partida de hombres armados, mandada, según era notorio, por uno de los hijos del señor Rodríguez.

Las mulas se encontraron en el Hato de éste; el hierro de Desarennnes había sido suplantado por el de Rodríguez, quien no pudo explicar cómo había adquirido las tales mulas, y ventilada la causa con la mayor imparcialidad, el Juez de 1^a instancia señor José María Hurtado, actuando como secretario el señor Cipriano Llamosas, dictó la sentencia á que antes me he referido. Elevada esa sentencia en consulta á la Corte Superior de Justicia, compuesta de los eminentes letrados Dr. Francisco Díaz, Juan José Romero y Manuel Cerezo, la Corte confirmó la sentencia el 9 de diciembre de 1845, señalando para su cumplimiento el presidio de Puerto Cabello.



Viviendas de los lapones en el Norte de Noruega

Aquí comienza el drama. El 17 de diciembre, á la una de la madrugada, los dos hijos del señor Rodríguez, á la cabeza de 50 hombres de caballería, armados de sables, atacaron la cárcel pública con el objeto de sustraer á su padre del castigo de la ley: Trabóse allí un reñido combate que duró hora y media, entre los invasores y la fuerza militar encargada de la custodia de la cárcel. Esta tuvo seis muertos y muchos heridos. Los facciosos fueron rechazados, dejando sobre el terreno tres muertos entre ellos Juan Nepomuceno Rodríguez y varios heridos, entre los cuales se hallaba José Gabriel.

Sometido éste á los Tribunales de Justicia, fue condenado á muerte en las tres instancias y el Presidente de la República ordenó la ejecución de la sentencia. ¿Qué otra cosa podía hacer? Ante los seis cadáveres de los defensores de la ley no había lugar para ninguna piedad. Por lo demás, la memoria del General Soubllette, no necesitaba ninguna defensa por este hecho. Sus sentimientos radicalmente cristianos y su cultura y educación, le llevaron siempre á ser humano, tanto como militar, durante la guerra, que como magistrado durante la paz, y tal fue la opinión unánime de la República cuando descendió del Poder en enero de 1847.

A raíz del atentado cometido en Caracas contra el Congreso el 24 de enero de

1848, varios Generales se pusieron en armas en defensa del Poder Legislativo. Uno de ellos fue el General Soubllette que ocupó á San Fernando de Apure á la cabeza de 600 hombres; pero al saber que el Congreso había decretado una amnistía y restablecido el régimen constitucional, licenció su gente y resolvió expatriarse.

Solo y sin recursos de ninguna clase, emprendió el largo y penoso camino del destierro en busca de la nación neogranadina. Cuántas veces, al abandonar patria y familia, en tan triste situación se vería obligado en su desamparo, á recordar las siguientes palabras de Dante. («El Paraíso». Canto 27). «Tú abandonarás «todas las cosas que más entrañablemente «te amas y éste es el primer dardo del «destierro. Tú probarás cuán amargo sabe «el pan ajeno y cuán dura senda es subir «y bajar las escaleras de otros».

Felizmente el General no tuvo que subir ni bajar la escalera de nadie, porque al llegar á la Nueva Granada, el Gobierno de esta República hermana, recordando los eminentes servicios por él prestados á la causa de la Independencia de aquel país, decretó que mientras permaneciese en el territorio Granadino, disfrutara sin descuento alguno, del sueldo que las leyes asignan á los generales en servicio. Y en virtud de tan generosa disposición, pudo el General Soubllette subvenir á sus

más apremiantes necesidades hasta 1858 en que regresó á Venezuela llamado por el Gobierno de entonces.

Ahora, para dar alguna idea del conocimiento que el General Soubllette tenía de los hombres y de las cosas de su patria, voy á referir un hecho que por primera vez será conocido del público.

En 1849 hallábase en Santa Marta, cuando recibió una carta del General Páez invitándole á tomar parte en una revolución que él iba á dirigir y debía efectuarse, como en efecto sucedió, el 21 de junio de dicho año. El General Páez estaba de regreso en Curazao donde tramó la revolución de acuerdo con los emigrados á los que había sucedido lo mismo que escribió Lamartine respecto de los emigrados franceses, que creían llevarse la patria en el polvo de sus zapatos.

El General Soubllette calificó de antipatriótico el proyecto de Páez de promover nueva revuelta en Venezuela, negó en absoluto su cooperación á tan funesto proyecto, y, *cosa sorprendente! le pronosticó todo lo que le sucedería, exactamente como acaeció*, al emprender la campaña.

Hable por mí en este momento mi querido amigo, el respetable caballero Don José Andrade, en la carta que transcribo á continuación:



Pescadores lapones del Norte de Noruega, secando bacalao

«Andorno Bagny: 3 de julio de 1900.

«Mi querido amigo:

«Mi hermano Alejandro me contestó acerca de la carta dirigida por el General Soubllette al General Páez en 1849, que no tenía ninguno de esos papeles en «Puerto Rico ni persona alguna á quien «poder encargar la buscarse en los baúles «que dejó en Maracaibo. Por lo que yo «recuerdo haber leído en una copia de «esa carta perteneciente al archivo de mi «padre, el General Soubllette en suma, «desaprobaba el proyecto de invasión que «Páez le había consultado, y á fin de disuadirle del intento le hacía una predicción verdaderamente profética, de todo «lo que más tarde le ocurrió, desde el desembarco en Coro; el resultado de las «promesas de hombres y armas de los «hermanos Garcés de Paraguaná y del Comandante Chacín, de Coro; la marcha «de esta ciudad hacia el centro de la República, fuera por la vía del interior ó «de la costa, y el encuentro con el gran «ejército de Monagas al mando del General Silva, hasta la batalla de Maracaibo el 15 de agosto de aquel año, y la «derrota de Páez, su prisión y la de «sus tenientes y la conducción de aquél á «Valencia por el Comandante Exequiel Zamora.

«Como mi padre acompañó al General

«Páez en esa desgraciada empresa, su «pongo que del mismo Páez obtuvo la «copia dicha ó el permiso para sacarla en «Curazao, antes de embarcarse para Coro, «cuando aquél le invitó á incorporarse á «la expedición.

«Le envío un amistoso apretón de manos.

JOSÉ ANDRADE ».

En el capítulo que reservo al Doctor Quintero se verá el efecto que la profecía del General Soubllette produjo en el ánimo del General Páez durante la infausta campaña.

De regreso á Venezuela en 1858 el General Soubllette siguió prestando sus servicios á la República, unas veces como Secretario de Estado, otras como Senador y también como Director de la Guerra y Jefe de operaciones. En este empleo y con el carácter de Plenipotenciario, puso término al conflicto diplomático con Francia é Inglaterra, que ocurrió en 1858.

Pero no creo equivocarme al decir que durante la guerra civil que duró de 1858 á 1863 el General Soubllette, si bien sirvió á los Gobiernos que existieron en ese período con su acostumbrada lealtad, no mostró el calor de los hombres de partido, sino más bien el sentimiento que le causaba ver á su patria dividida y ensan-

grentada. Era enemigo de la guerra civil y con razón decía: «no he sido ni seré nunca faccioso ».

Tal fue el servidor de su patria, que ilustró su larga vida con los más brillantes actos de patriotismo y de probidad. Como individuo particular, como hombre de mundo, puede decirse que poseyó en alto grado el dón de gentes y cautivó siempre á cuantos tuvieron ocasión de tratarle por su carácter franco, leal y benévolo. En su trato íntimo y en el seno de su familia fue con frecuencia festivo y espiritual.

Venezuela debe por gratitud al General Soubllette erigir su estatua en alguna plaza pública, para que sus compatriotas puedan en todo tiempo, admirar al eximio representante del gobierno de la Ley en Venezuela.

El General Soubllette murió en Caracas el 11 de febrero de 1870. Su muerte fue declarada duelo nacional por el Gobierno. Su cadáver fue embalsamado y el 18 se le hicieron las exequias religiosas.

Todos los gastos fueron satisfechos por el Tesoro Nacional. El murió en la mayor pobreza!

JOSÉ M. DE ROJAS.

Paris, noviembre de 1900.



GENERAL BARTOLOMÉ SALÓN — Por Emilio J. Mauri
Retrato inaugurado el 1º de enero de 1901, en el Salón Elíptico

EL JURAMENTO

Declina ya la tarde penosa de la vida,
ensueños bajo el ala no abriga la canción,
perdió la agreste musa la portentosa egida
y su aterido imperio recobra la razón.

¿Qué fue del hondo valle velado entre las rosas
do á suscitar venían las ráfagas de Abril,
aromas de recuerdos, visiones numerosas
de erráticos prestigios y de candor gentil?

¿Qué fue de la esperanza cargada de promesas?
Sus mágicas sonrisas de halago vencedor,
sus lontananzas puras el alma tiene impresas,
y aun siente mi mejilla su rayo osculador.

Y tú, gloria incruenta, que me llevaste un día
como Luzbel á Cristo del monte en la altitud,
¿á qué brindarme reinos de forma y de armonía?
Fue cómplice al engaño la ardiente juventud.

Hoy, como ayer, se alegran cabañas y pastores
y bordan las ondinas el límpido cristal,
espíritus despiertan del cáliz de las flores,
los átomos se encienden del alma universal.

Hoy, como ayer, se escucha morisca serenata
cabe la oculta reja, bajo el naranjo en flor,
fragancia de jazmines la atmósfera dilata,
y hay jóvenes ofrendas en el altar de amor.

Cruzado de cien naves, del mundo centinela,
tiende sus glaucas ondas el vigilante mar,
y un nuevo canto impulsa al Dios que lo flagela,
de sus bridones verdes las riendas á olvidar.

Yo sé que es unívoro tu sér, Naturaleza,
invierno ó primavera tus vestiduras son,
que sólo cambia el hombre que hoy gime su tristeza
como cantó sus goces ayer el corazón.

No ardiendo en sed de fama sangre la abierta herida.
¿Resígnome al olvido? callar no puede ser,
que hay fibras en el alma, cual horas en la vida,
en que gravita el arte como fatal deber.

Hay noches en el alma sin un fulgor de aurora,
que sobre el haz del mundo, como funesto dón,
cuanto suspira sufre y cuanto piensa llora,
de lágrimas se abreva del hombre el corazón.

No importa que los años marchiten el semblante,
mientras un árbol tienda su umbrático vaivén.

A un niño que sonría y un pájaro que cante,
el alma enagenada palpitará también.

Mientras la noche guíe su ejército de estrellas,
mientras las nubes doren su refulgente tul,
el pensamiento humano, cautivo de sus huellas,
irá de mundo en mundo tras el arcano azul.

En tanto la mentira destroce fama pura
y el dolo impere al mundo como feudal señor,
á la virtud cavando prisión ó sepultura,
esgrimirá el poeta su yambo vengador.

Mientras un pueblo luche y entre cadenas gima,
los Gracos y Tirteos á la palestra irán.
El canto será espada que de opresión redima
y el numen del poeta la voz del huracán.

En tanto el frágil barro sea huésped de mi aliento,
en tanto no me cerquen las sombras del no ser,
la musa de mis cantos, leal á su ardimiento,
jura sobre la lira jamás enmudecer.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.



El último retrato del Presidente Krüger

BOLIVAR

(A MI RESPETADO AMIGO DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL)

«La génesis del grande hombre depende de una larga serie de influencias complejas que han producido la raza en medio de la cual aparece.....»

HERBERT SPENCER.

(Introducción a la Ciencia Social).



ENSAMOS que ya es tiempo de prescindir, en el estudio de la personalidad de Bolívar, del criterio metafísico que

ha venido informando de luengos años atrás nuestra literatura histórica y emplear más bien los fecundos métodos positivos llevados por Spencer al campo de la ciencia social en general y aplicados por Taine en los dominios de la historia.

Conforme a estas ideas modernas es como nos proponemos estudiar aquí el Libertador. Empresa ardua que ni con mucho podemos realizar a cabalidad. Mas, bastaría a satisfacernos que nuestro humilde trabajo iniciase la producción de otros, inspirados por la ciencia y en que las cabezas pensadoras de la juventud venezolana esclareciesen los problemas que apenas nos es dable tocar en estas ligeras apuntaciones.

Sabido es que nuestro Héroe venía exclusivamente de la raza ibera. Raza autóctona de la península hispana, casi pura y homogénea, de rasgos físicos y psicológicos determinados, perteneciente a la rama mediterráneo-semita, de cráneo más ó menos alargado (dolicocefalo) y color blanco moreno, de sensibilidad irritable é intenso amor propio. (1) Y los ascendientes de Bolívar eran de sus mejores tipos. Familias de hidalgos formadas en el batallar constante de la Edad Media. (2) Por línea recta de varón hallamos la de su apellido: *Boltvar*, antiquísima en el solar vasco y cuyo nombre recuerda en lengua éuskara la pradera y el molino, instrumentos de vida de los primitivos iberos; de allí el escudo antiguo de sus armas, la rueda de molino sobre plata que luego trocaron en faja azul, con panelas (corazones), sobre verde, símbolos heráldicos del valor guerrero y de las heridas recibidas en el combate. Por mujeres encontramos otras viejas familias castellanas y vascas, como la de Villegas de que hubo

esforzados combatientes en las Navas de Tolosa, las de Palacios, Sojo, Ponte, Guevara, casa que en sus comienzos disputó la primacía a los Condes de Castilla y después dio asunto á la musa del romancero, Samaniego y algunas más, que todas debieron su renombre al esfuerzo desplegado en la magna cruzada contra los Arabes.

Veamos el estado de alma de estas gentes cuando se inició su éxodo de España en el siglo XVI.

Fácilmente se comprende que la influencia de siete siglos de guerras, de leyendas y romances obrando sobre el espíritu de un pueblo predispuesto por su constitución mental étnica á transformar toda idea sugerida y todo recuerdo lejano en visión interna, de contornos precisos y colores vivos, capaz de impulsar á la acción fuerte y sostenida, produjese á la postre los caracteres portentosos de ese siglo XVI, caballerescos é idealistas unos, fanáticos los más, aventureros otros, crueles muchos, pero todos dotados de acurada energía, voluntad inquebrantable y ardoroso entusiasmo. Verdad es que á fines de ese mismo siglo, causas múltiples que no hay para qué recordar aquí, comenzaron en la península á deformar aquellos caracteres, á convertir los caballeros en empleomanos, los apóstoles en frailes inútiles, los grandes capitanes y estadistas de las Cortes de Carlos V y Felipe II en los favoritos burócratas de los demás Felipes y Carlos, hasta presentar en el siguiente siglo XVII «el espectáculo grandioso y lúgubre de un entusiasmo convertido en ritualidades, «á manera de una lava ardiente que «después de los deslumbramientos y magnificencias de su incendio, cae, se endurece y cubre la llanura con sus arroyos negros é inmóviles» según la bella frase de Taine. Mas precisamente cuando aún brillaba aquel incendio en todo su esplendor, cuando estaba todavía entera la savia de la raza, dejaron la madre patria los ascendientes de Bolívar. De las provincias vascas, de las montañas de Burgos y León, de las llanuras de Castilla, las rías de Galicia y las costas de Andalucía los vemos como bajan á esta América, semejantes á bandadas de aves procelarias que presintiesen cercanos cambios en las condiciones ambientes del cielo nativo y volasen á otros climas donde posible les fuese emplear la fuerza de sus alas y hallar aire apropiado á sus pulmones.

Venían á la conquista de Venezuela. Sus nombres están en nuestras antiguas crónicas junto con los de los otros pobladores de estas tierras. Allí Juan de Villegas, llegado con Alfínger á Coro en 1528 y luego figura importante en toda aquella época; allí Juan Cuaresma de Melo, Bartolomé García, Francisco de Madrid, Francisco Maldonado, Juan de Guevara y muchos más. Y en verdad que la conquista venezolana fue campo de audacias y heroísmos sin cuento. Aquellas expediciones idas de Coro hasta los confines de Guayana y los valles de Nueva Granada representan el máximo de esfuerzos de que es capaz la naturaleza humana. Tómense en consideración el calor tórrido, las selvas intrincadas, la fiebre de los llanos y la nieve de las cumbres, los ríos caudalosos que atravesar y las tribus indígenas que someter, en medio de un país completamente desconocido y se comprenderá la magnitud

de la empresa que tocó á aquellos hombres.

Terminada la conquista quedaron los descendientes de los primeros pobladores dedicados á las artes de la paz durante el largo período que constituye la época colonial; á los antepasados de Bolívar los vemos en los Regimientos y Alcaldías de Caracas erigiendo Iglesias, ocupados en el cultivo de la tierra y la explotación de minas.

Examinemos pues las influencias que hicieron surgir por fenómeno atávico, de los pacíficos agricultores de á fines del siglo XVIII, el guerrero indomable, heredero de las energías y heroísmo de sus lejanos abuelos los conquistadores del siglo XVI y los más antiguos caballeros de la cruzada española.

Es cuestión controvertida en antropología la de la posibilidad de adaptación de las razas europeas á los climas tropicales, afirmándola algunos sabios como Quatrefages y negándola muchos otros. Esta última opinión predomina hoy y en verdad que su certeza se impone á todo el que estudie la evolución social de estos países. Déjanse sentir, en las razas blancas puras, aun en la más resistente al medio tropical, que es la española, al cabo de mayor ó menor número de generaciones los efectos destructores del medio. El sistema generalmente más afectado es el nervioso, por eso los temperamentos locos como diría Maudsley, los casos de enagenación mental, las parálisis y demás neuropatías. (3)

Si á esta influencia general del medio, de que, es evidente, no podían librarse las familias de las cuales procedía Bolívar, agregamos en su caso particular que la mayor parte de estas familias venían, como hemos visto, de los conquistadores de Venezuela, hallaremos algunos datos mas sobre qué fundar las conclusiones que nos proponemos establecer.

«La conquista, dice Fouillee, y aun la «inmigración pura y simple producen «siempre una regresión moral.» Obsérvese así principalmente en las guerras de conquista de los pueblos europeos, en los países intertropicales no civilizados. La causa de este fenómeno consiste en diversas influencias, entre las cuales á más de las que indica Fouillee, (codicia, ruptura de los antiguos nexos de familia) hay que recordar como primordial la sugestión ejercida por el espectáculo de la vida primitiva, azuzando los viejos instintos latentes y despertando á veces en el hombre civilizado «el salvaje que «cada quien porta adormecido ó encadenado en la caverna de su propio corazón.» Mas no impunemente se puede retroceder en ningún sentido, en la escala de la evolución humana, sin que

(3) El doctor Gil Fortoul recuerda el caso de una población de degenerados en el interior de la República, proveniente de los conquistadores españoles del siglo XVI, sin mezcla de otras razas. Observó un número exorbitante de sordos, mudos y locos. Atribuye la degeneración á las repetidas uniones entre próximos parientes. Sin embargo nos permitimos advertir que según las últimas conclusiones de la ciencia el matrimonio entre consanguíneos no es por sí sólo causa de degeneración de la prole, sino que acumula en ésta los factores degenerativos que puedan existir en los cónyuges por común herencia de unos mismos ascendientes. De manera pues que en el caso citado en definitiva la causa es la acción del medio. Esto confirma nuestra opinión del texto. V. Gil Fortoul. *El Hombre y La Historia*. París, Garnier, 1896.

(1) V. H. Taine. *Essais de critique et d'histoire*. 7e. édition. Paris, Hachette 1896 y Alfred Fouillee. *Le peuple espagnol* en la *Revue des Deux Mondes* 1º de octubre de 1899.

(2) Sobre los ascendientes de Bolívar véase: *Aristides Rojas. Estudios Históricos*; vol. I. Consúltese también á Oviedo y Baños.



Louis Botha

EL TRANSVAAL

Christian de Wet

toda la máquina nerviosa se resienta y sufra y es por eso que la regresión moral de que habla Fouillee concluya muchas veces por traducirse en una superexcitación nerviosa mórbida del organismo. A estas causas psicológicas hay que agregar las terribles influencias físicas del paludismo y otros venenos orgánicos cuyos efectos tienen que ser más violentos en los que andan en expediciones guerreras por estas zonas, resultando necesariamente de la combinación de todos estos factores, ese estado mental propiamente patológico, que á la postre se observa en muchos de los conquistadores de las tierras intertropicales, desde las antiguas incursiones españolas en América hasta las últimas de los Ingleses y Franceses en el Africa Ecuatorial. Es indudable que muchas de estas observaciones pueden aplicarse á los primeros antepasados de Bolívar en América; y efectivamente hasta el mismo Juan de Villegas, tan alabado por nuestros cronistas, no se halla exento de complicidad en los hechos de Carvajal. Era muy intensa la fascinación ejercida por aquel cuadro terriblemente hermoso de la conquista, orgía de sangre y heroísmo, codicia y crueldad.

En resumen. la consideración de esa

superexcitación psicopática de los primeros antepasados de Bolívar, transmisible por herencia á sus descendientes y de los efectos del medio tropical también sucesivamente actuando y acumulándose por herencia en cada generación, nos induce á pensar que las familias de que venia el Libertador eran materia eminentemente apta para la producción de anomalías psíquicas.

Como explicable fenómeno biológico nos aparece así el genio poderoso de Simón Bolívar. En efecto los modernos estudios del profesor Lombroso y su escuela (4) han puesto en claro la naturaleza epileptoide del genio, cuyas impulsiones se clasifican como una de las formas de las psicosis degenerativas (*progenerativas* quiere Ch. Richet) de la familia de las epilepsias, entendiendo con este concepto las irritaciones de la corteza cerebral. No es esta la oportunidad de recordar los fundamentos científicos de este postulado ni el valor de las críticas de que ha sido objeto, bastándonos admitir su enunciado. (5)

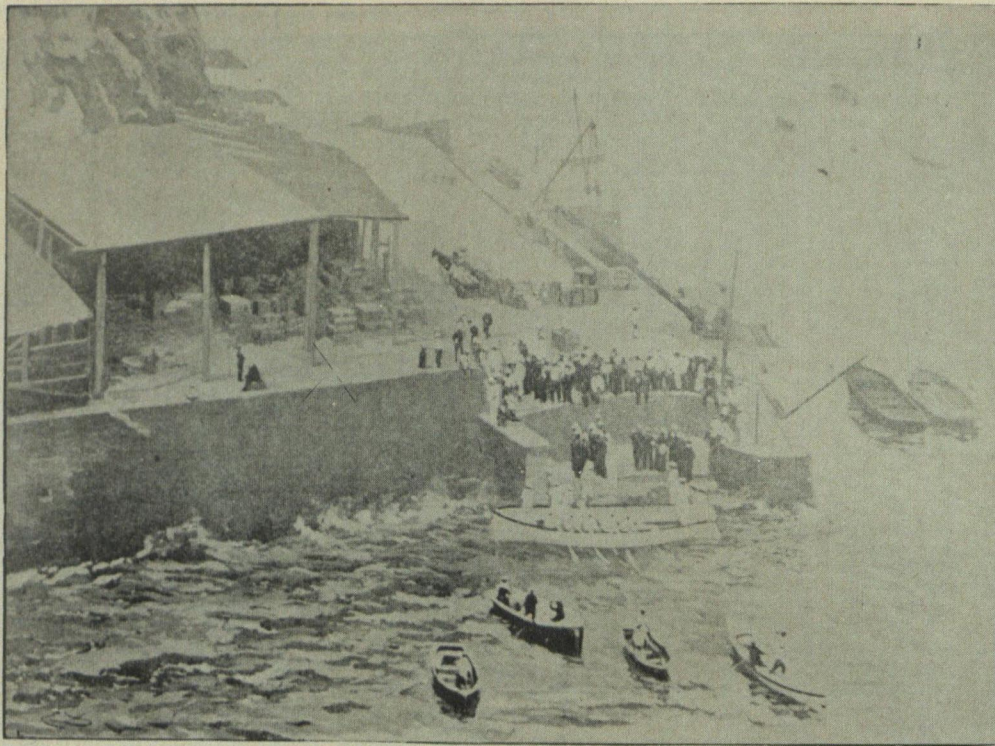
(4) V. Cesare. Lombroso. *L' homme de genie*. París. Alcan. 1889.

(5) «Nadie hasta ahora, hay que confesarlo, dice el profesor Giuseppe Sergi, ha sabido crear alguna

El caso de Bolívar pudiera servir como prueba de las teorías del célebre sabio italiano. En él se advierte en su más alto grado la señal característica del genio: la inspiración obrando en el Héroe como grandiosa, extraña fuerza impulsiva. Oigamos á Lombroso. «La identidad del genio y de la epilepsia nos la prueba sobre todo la analogía del acceso epiléptico con el momento de la inspiración, por esa inconsciencia activa y potente que crea en el uno y produce convulsiones en los otros».

En las metamórfois hereditarias de la degeneración, debida al medio, del sistema nervioso de su raza, tocó en lote á

teoría mejor que la de Lombroso sobre el genio á pensar de que se han esbozado muchas después y de que se ha tentado derribar la suya». (*Gli uomini di genio*, en la *Nuova Antologia* de Roma, 1º de febrero 1900). En efecto las críticas de algunos psicopatólogos versan realmente sobre cuestiones de detalles. Las hipótesis biológicas evolutivas de Max Nordau, Morselli y otros sobre los orígenes del genio no concuerdan con los datos de la biología sobre que se las quiere fundar. La teoría sociológica de Gabriel Tardé sobre el oficio del genio en las sociedades, si puede concordar con la de Lombroso que sólo es relativa á su génesis. En este estudio ambas las aplicamos á Bolívar. Nada hay que decir de las antiguas teorías metafísicas de los filósofos de historia; carecen de toda base en la ciencia positiva.



Llegada de un destacamento de prisioneros boers á la isla de Santa Helena

Simón Bolívar la psicosis genial. Cuando se estudien las manifestaciones patológicas que haya presentado su familia, indudablemente que se encontrarán algunas otras formas, de naturaleza inferior, de la misma degeneración: epilepsia común, vesanias, quizás locura. (6)

En el mismo Bolívar hallamos muchos de los rasgos presentados por Lombroso como indicio de los orígenes y nexos psiquiátricos del genio. Recordaremos algunos (7). *Esterilidad*. El Libertador no dejó descendencia de su matrimonio ni tampoco, que se sepa, hijos ilegítimos. Esta observación es también del doctor Lisandro Alvarado. *Actos inconscientes*. Preocupados los historiadores patrios de los asuntos políticos, descuidaron los detalles personales que pudieran arrojar mucha luz acer-

ca del Libertador; sin embargo, de algunas acciones de esa naturaleza se conserva memoria: por ejemplo en Angostura, en un convite dado á Irwing, Comisionado Norte Americano, Bolívar al llegar á los postres sube de pronto á la mesa del banquete y va de un extremo á otro pisando cuanto en ella había y exclama ante los circunstantes sorprendidos: «así iré del Atlántico al Pacífico hasta acabar con el último español». *Delirio*. De tal puede calificarse lo ocurrido en Casacoima, sobre que no nos detendremos por ser un in-

cidente muy conocido. *Hiperestesia psíquica*. Muchos sucesos prueban la vivísima sensibilidad de Bolívar, generadora de acciones impulsivas, instantáneas, provocadas por cualquier motivo que le chocase, por ejemplo cuando en 1812 arroja del púlpito á un sacerdote que predicaba contra la Causa patriota; por eso también la inquietud de su carácter, la impaciencia que le dominaba, los accesos de melancolía precedidos y seguidos por periodos de anormal jovialidad, verdaderas crisis nerviosas en fin, que en los últimos años de su vida produjeron en él aquel raro estado de ánimo que él mismo describe en su correspondencia, análogo al porque había pasado en su primera juventud después de la muerte de su esposa en 1802. Volviendo á esta época vemos cómo repuesto entonces por los consuelos de su maestro Rodríguez, pasa de la tristeza más profunda á los mayores excesos contrarios. «En Londres gasté «ciento cincuenta mil fran-

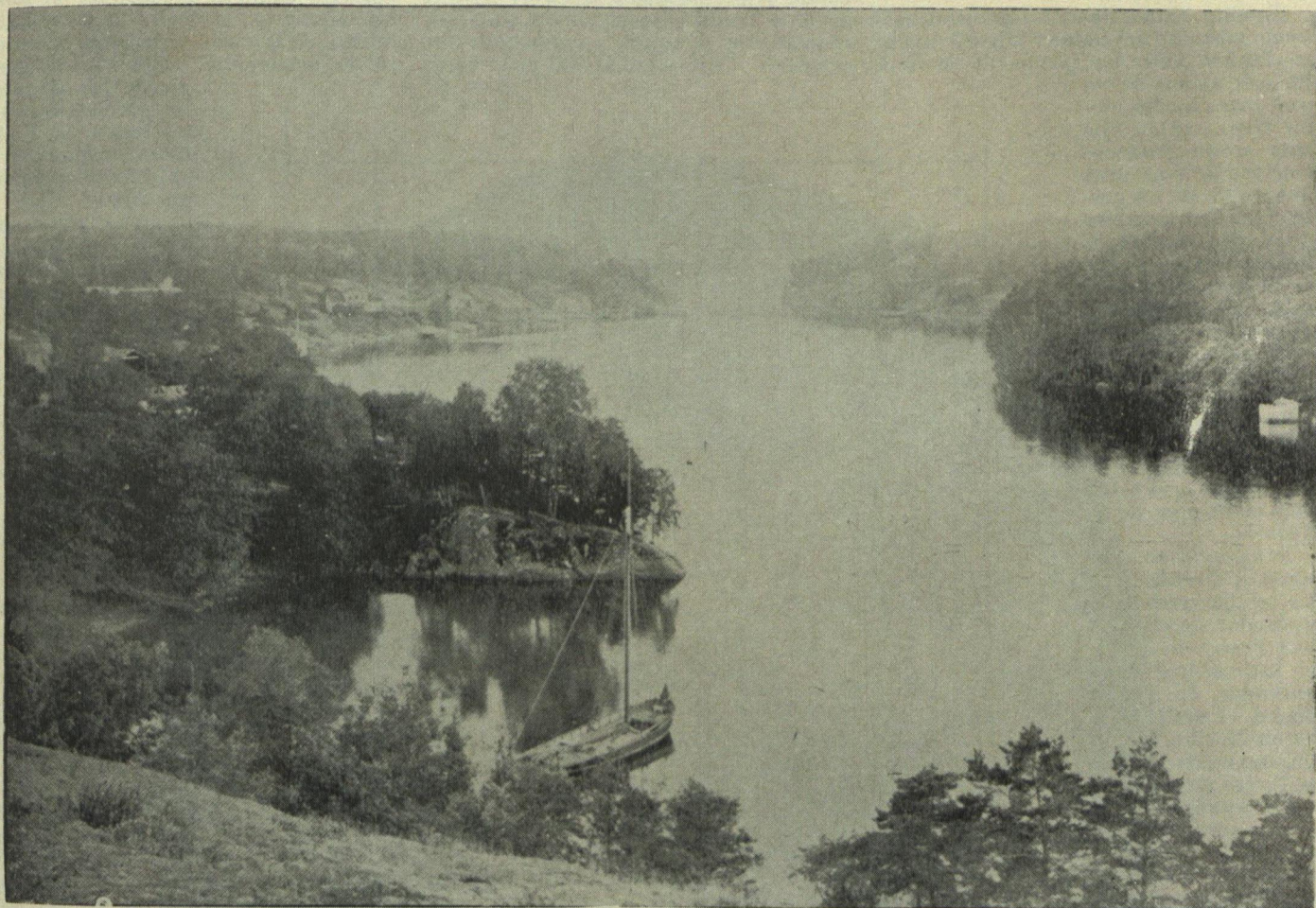
cos en tres meses. Me fui después á Madrid donde sostuve un tren de príncipe. Hice lo mismo en Lisboa, en fin por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro á la simple apariencia de los placeres,» escribía en 1804 á la baronesa de Tobriand Aristeguieta; en esa misma carta habla de estar «atormentado por vagas incertidumbres.» Páez observa su inquietud en las marchas en que procuraba distraerse entonando canciones patrióticas; asimismo la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de la mirada. *Locomotividad*. Desde muy jo-

(6) Para esas investigaciones habría el temor de despertar susceptibilidades, pero así como nadie puede creer que sea por halagar preocupaciones aristocráticas que se estudian los orígenes nobiliarios del Libertador, tampoco debe verse en lo otro sino un interés puramente científico. En Europa se examinan cuidadosamente las manifestaciones psiquiátricas de las familias de los grandes hombres, multitud de noticias en ese sentido acumula Lombroso en su obra ya citada y con frecuencia aparecen estudios análogos en las principales Revistas; por ejemplo el trabajo del Dr. J. Sadger, sobre Goethe en la *Deutsche Revue*, de Stugard, 1º abril de 1900.

(7) Los datos que siguen en éste y el inmediato párrafo están tomados de las *Leyendas Históricas* por el doctor A. Rojas. *Neurosis de los hombres célebres* de Venezuela, artículo del doctor L. Alvarado. *Historias de Venezuela* (Baralt, etc.) *Vidas de Bolívar*. Documentos para los anales de Venezuela. Autobiografía de Páez, etc., etc.



Desembarque de prisioneros boers en Santa Helena



ENTRADA DE ESTOCOLMO

ven se fue á Europa y luego pasó largos años en viajes por aquel continente y de allí á América. En la guerra de Independencia perdió varias campañas por ese espíritu de movimiento, que á su vez lo impulsó á aquellas gloriosísimas expediciones á través de los Andes. *Agotamiento precoz*. Este rasgo, indicado por Sergi, se encuentra en Bolívar, quien á los 47 años de edad, en que murió de tuberculosis pulmonar, representaba ser un sexagenario según observaciones de testigos contemporáneos.

La mayor parte de estas anomalías constituyen indicios marcados de enfermedades nerviosas. En este sentido dice el doctor Lisandro Alvarado que se le puede ver, bajo el aspecto puramente médico como un cerebro al parecer desequilibrado. (8) Y el doctor Aristides Rojas habla de las locuras del genio. El mismo Libertador en carta al General Urdaneta, de octubre de 1830, dice: «Yo sufría antes bilis y contracción de nervios y ahora ha resultado mi antiguo reumatismo....» «Mi bilis se ha convertido en atrabilis, lo que ha influido poderosamente en mi genio y carácter.»

(8) Revisando este estudio para publicarlo, leo en *Los Ecos del Zulia* una muy reciente conferencia del doctor Marcial Hernández, entendido médico y escritor de Maracaibo, sobre Bolívar; sus observaciones llevan las mismas tendencias que las citadas en el texto del doctor Alvarado.

Caben aquí los siguientes conceptos de Enrico Ferri. (9)

«Para la ciencia contemporánea la degeneración no es sinónimo de degradación y de inferioridad, porque á menudo está acompañada de mejoras y de perfeccionamientos.... La teoría lombrosiana de que el genio es una manifestación de degeneración epileptoide es una de esas intuiciones de la humanidad primitiva, que después de millares de años comienza hoy solamente á apoderarse de la opinión pública bajo las demostraciones evidentes de la ciencia positiva. Anormales en su constitución, con numerosos estigmas de degeneración orgánica y psíquica, los hombres de genio son una prueba de los efectos á veces bienhechores, de las energías evolutivas de la degeneración humana, que está fatalmente condenada á la esterilidad y el agotamiento en sí misma, pero sólo después de haber derramado la luz de alguna verdad incógnita sobre la masa vegetante de los hombres normales, de los hombres del sentido común.»

Pero examinemos más á fondo el punto buscando de relacionar los datos que hemos hallado sobre la naturaleza anormal del alma de Bolívar, con el atavismo étnico que atrás dejamos indicado como origen de la similitud que en sus cualidades fundamentales se le advierte

(9) E. Ferri. *Les anormaux*. Revue des Revues. París. Febrero de 1899.

con sus más lejanos antepasados. Asentemos en primer término que la producción intensa en un individuo de los rasgos fundamentales de toda una raza histórica y la reproducción al cabo de múltiples generaciones de tipos semejantes, constituye realmente un fenómeno de atavismo más bien que de herencia ordinaria. Bástenos en este punto referirnos á las definiciones de Ribot. (10)

Ahora bien; así como del atavismo orgánico puede decirse que constituye una manifestación teratológica regresiva (*Max Nordau. Degenerescense*) así también en el atavismo psicológico puede afirmarse que hay una anormalidad, ora también regresiva cuando es de cualidades antisociales, ora progresiva cuando es de cualidades anímicas de especie superior. Por eso que semejante manifestación teratológica quepa perfectamente en el cuadro de las anomalías cuyo conjunto constituye el genio (11) y en muchos casos, principalmente en los genios de acción, sea eso lo que les comunique su fuerza, lo que suministre la lava ardiente que se removerá en las convulsiones como seis-

(10) Th. Ribot. *L'héritité psychologique*. 5e. édition. París. Alcan. 1894.

(11) Más ó menos en este sentido se expresa Lombroso en el prefacio de su libro ya citado, apoyándose en las investigaciones de Gegenbauer, que demuestran que no es siempre el atavismo una inferioridad regresiva, sino que más bien constituye á veces un elemento de progreso.

micas de la epilepsia creadora. Y es lo que ocurre con Bolívar, encarnación de las cualidades fuertes de la antigua y extinta alma española.

Hipólito Taine llama á Napoleón hermano póstumo del Dante y Miguel Angel, lo clasifica entre los genios de la vieja Italia de alguna de cuyas razas medio evales descendía. Con más razón podemos contar á Bolívar entre los capitanes, los poetas, los místicos del gran siglo español, el décimo sexto. Reúne la firmeza de sus héroes á la sensibilidad de sus artistas, con el tinte especial en sus concepciones y sus obras que caracteriza á los hombres de esa época y de ese pueblo y los distingue de las demás grandes personalidades de la historia.

Imaginaos en conjunto á Hernán Cortés, el guerrero conquistador de reinos y San Francisco Javier, el taumaturgo conquistador de almas; poned el sentimiento de un Murillo, el misticismo lúcido de Santa Teresa de Jesús, la clara inteligencia de un Cervantes y agregad también algo de la inflexibilidad (dadle otro nombre si os place) de un Fernando Alvarez de Toledo y se os representará el alma extraña de Bolívar.

Y esto que ya en general aparecerá como evidente postulado á quien quiera que haya estudiado, con observación psicológica, la vida de Bolívar resulta con innegable certeza al analizar minuciosamente aquel gran temperamento. Dice Taine que uno de los rasgos distintivos del hombre español es la necesidad de la sensación violenta, al igual de su carácter duro y enérgico, tenaz y resistente. De allí las pasiones fuertes que estallan como volcán.

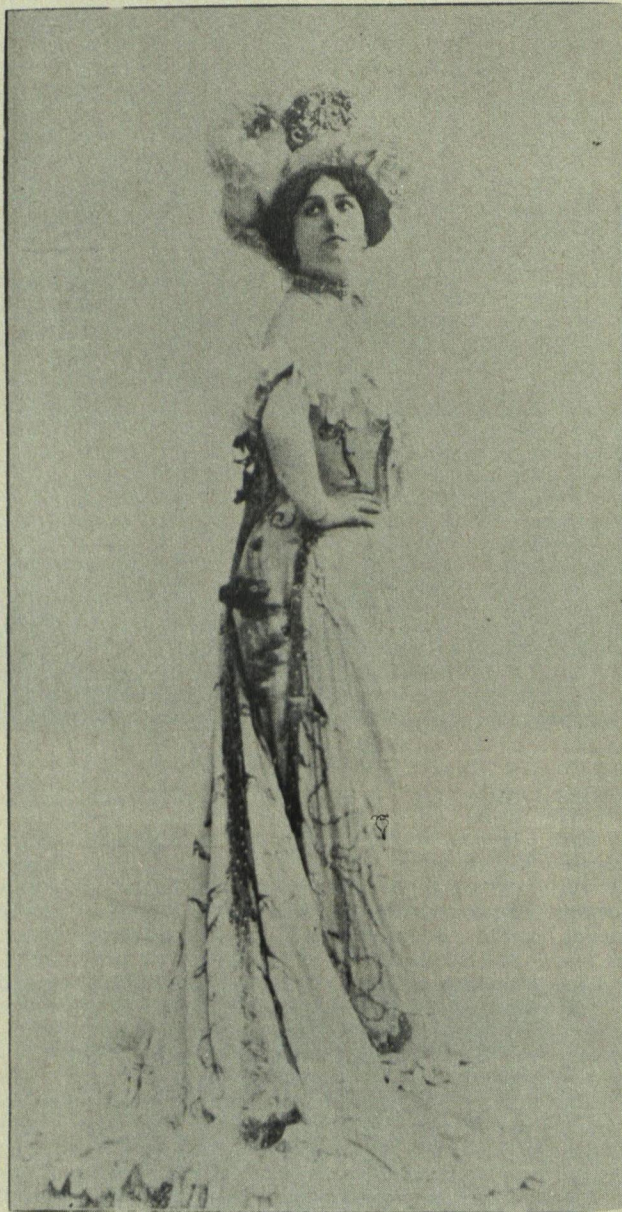
Y en verdad que encontramos á cada paso situaciones que lo confirman, en el romancero y el teatro español, es decir, en la vida de aquel pueblo allí pintada en sus más salientes formas. Y en la existencia de Bolívar aparecen casos que semejan copias engrandecidas de aquellas situaciones. Recordad el reto colectivo de don Diego González de Lara, el primo del Cid, quien exaltado por el asesinato de su rey ante los muros de Zamora increpa y desafía

á todos sus habitantes. «Os reto los Zamoranos por traidores fementidos.» Bolívar indignado por las crueldades de algunos Jefes enemigos lanza el terrible grito de Trujillo: «españoles y canarios, «contad con la muerte aunque seáis ino-centes.» Ved si no hay allí en el héroe

romper el yugo español, en Simón Bolívar, hé allí manifestaciones diversas, pero que al observador psicólogo tienen que aparecer como originadas de la misma raíz biológica, es decir, de la estructura íntima de la raza, forjada en el trascurso de incontables siglos. En la guerra

magna los discursos, las proclamas, los actos todos de Bolívar están inspirados por entusiasmo rayano en misticismo: con un pequeño grupo invade á Venezuela en 1813, con un puñado de amigos desembarca en Ocumare en 1816, ¡con escaso número de soldados, hambrientos y desnudos, trasmona los Andes é invade á Nueva Granada en 1819. Y siempre va pleno de confianza, seguro de sus éxitos. Es el mismo entusiasmo enérgico que inspiraba á los viejos Iberos en sus luchas contra Roma: en cierta ocasión después de una victoria de sus contrarios, enviaron á decir á éstos: «os dejaremos salir de España, si nos dais un traje, un caballo y una espada por cabeza.» El mismo que inspiraba á Pelayo y sus conmitones cuando en las montañas de Asturias resistieron las turbas sarracenas. El mismo que lanzó después á los conquistadores de la América á empresas arduísimas.

En todo se nota la influencia de los atavismos étnicos; en las cualidades como en los defectos. Observaciones de los psicólogos franceses que hemos tenido ocasión de citar, demuestran la radical incapacidad de los iberos para adaptarse á las condiciones vulgares y necesarias de la vida ordinaria. Y es lo que hallamos en Bolívar; nadie como él para las acciones brillantes, la lucha incansable, la proclama épica; nadie que tuviese la majestad de su palabra en medio de las multitudes delirantes en sus entradas triunfadoras á las capitales de la América. Mas aquel hombre «hecho como el fuego del cielo para brillar entre las tempestades» no se hallaba bien en la tranquilidad de un gabinete de administración, entre estadísticas fastidiosas, relaciones de sucesos vulgares de apartadas poblaciones, examen minucioso de los pequeños detalles, de la vida nacional, en que un



Del teatro de Variedades — París. — Mlle. O. Haygate

de la ficción y el héroe histórico la misma incontenible explosión de cólera, la «detente terrible et roide» que nos dice el historiador francés, del alma española.

Tenaz resolución de expulsar del suelo hispano al moro invasor, de los caballeros medio evales, ardiente celo porque, aún por la fuerza, dominasen en todo el mundo los dogmas del romano catolicismo, de los Inquisidores y los Monjes del Renacimiento, voluntad inflexible de



¡CEREZAS DULCES

Washington, por ejemplo, encontraba los mejores empleos de sus facultades políticas. Lo que el mismo Bolívar decía al Congreso de Cúcuta en 1821 era la verdad: «el bufete es para mí un lugar de suplicio.» Por eso que abandonase los cuidados del Gobierno á los hombres que lo rodeaban, entre los cuales muchos había que no aspiraban sino al propio provecho, originándose así los desórdenes de los últimos días de Colombia.

Veamos la influencia del momento histórico, de las ideas ambientes en el espíritu de Bolívar. Posible es que si hubiera nacido siglos atrás, su genio activo y militante habría hecho de él uno de aquellos brillantes caballeros de la Corte de Carlos V y quizá en alguna de sus crisis nerviosas habría concluido por abandonar la espada por el hábito, como el mismo Emperador, como un Ignacio de Loyola, etc., ó algún Borja. Mas nacido Bolívar en otra época, de sentimientos tan fuertemente sugestivos como los de aquel siglo pero que impulsaban por distintas direcciones, su genio se inspiró en otros ideales. La sugestión guerrera ciertamente era la misma: á virtud de las luchas grandiosas y el Imperio, manteníanse muy en alto el concepto de la gloria militar. Mas en materia de creencias no eran las doctrinas religiosas las que conmovían el mundo sino las doctrinas sociales, los propósitos políticos.

El ideal de la Independencia de Suramérica, soñada por Miranda, estaba en perfecta armonía con la constitución mental hereditaria de Bolívar. Había allí un concepto que evocaba imagen concreta, visión interna de contornos precisos, fijos y colores vivos. Genio de imaginación y de acción en ese pensamiento hallaba campo grandioso donde espaciarse y donde ver en encendida perspectiva todas las apariciones de la gloria futura. A su necesidad de acción se le presentaban allí vistas ilimitadas: batallas que ganar, enemigos potentes que vencer, pueblos por electrizar, en una palabra: renovar en la historia el *stat* genésico. De allí que el propósito de la Independencia se convirtiese en Bolívar en magna-obsesión. Era un poseído. Por eso que fuese capaz de realizarlo. Debía polarizar el alma de los contemporáneos, fascinarlos con las súbitas fulguraciones de su inteligencia y con las manifestaciones de su inconstrastable voluntad. Verdadero fenómeno de sugestión colectiva análogo al realizado por las demás grandes personalidades de la historia. (12) Mas para la génesis de este fenómeno se requiere lo que precisamente hemos visto ocurría en Bolívar: el arraigamiento profundo de la idea en el apóstol mediante la concordancia de aquella con todas las condiciones de la organización psicológica de éste.

Triunfante ya la causa de la Independencia, comienzan á manifestarse en el Libertador las tendencias del estadista y desde luego resulta con incuestionables caracteres la influencia étnica. Aun desde los primeros años de su juventud, mostró instintiva repugnancia para entrar en la comunión de los degenerados discípulos de Rousseau, pues jamás fue sacerdote del culto que entonces predo-

minaba de la razón *razonante* con sus preces constituidas por series de palabras vacías, conceptos inhábiles para evocar ninguna imagen precisa de hechos reales, «sustantivos abstractos,» y nunca Bolívar, cuyo cerebro estaba pleno de fuego abrasador, podía contentarse con un credo que parecía hecho para Robespierre, el declamador automático, el pedante inepto y sanguinario de la Revolución Francesa. Pero más que su inteligencia poderosa, bastante para hacerle ver los defectos de esa edad, influían á apartarlo de ella instintos inconscientes. Era que en los estratos hereditarios de su alma, otra concepción del Estado y el Gobierno existía, también metafísica y como la de Rousseau absorbente y exclusiva, pronto á surgir en su tiempo: ya lo veremos. El profundo Taine ha observado en Napoleón, cómo por su atavismo itálico surgió en él la teoría del Estado tal como se le entendía en el viejo imperio Romano. Estúdiense la historia de Bolívar imparcialmente y se hallará que como doctrina de Gobierno sustentaba la necesidad de un poder ilimitado, la tutela ejercida sobre la Nación para salvarla, á su modo de ver, de la anarquía y el desorden: en una palabra, la dictadura en sus manos considerándose él como llamado á misión providencial; en el fondo la misma vieja concepción de los monarcas españoles.

Sus actos en los últimos años de su mando prueban claramente cómo los sentimientos dormidos de su raza, latentes hasta entonces en los dominios inconscientes de su espíritu, surgían de ese fondo oscuro á las cimas iluminadas de la conciencia y se apoderaban de la dirección del grande hombre. A fines de 1828 manda suspender las cátedras de legislación universal, de derecho político, de constitución y ciencia administrativa, sustituyéndolas con una de fundamentos y apología de la religión católica romana y de su historia, y prohíbe las logias masónicas. (13) Después restablece los conventos y se convierte en protector decidido de la Iglesia, de tal modo que en partidarios suyos se convierten casi todos los Obispos y clérigos de Colombia.

Era que ya en Bolívar hablaban los muertos, los familiares del *Santo Oficio* de los tiempos de la Colonia, los caballeros semimonjes de la Edad Media.

Hé aquí que de los personajes característicos, en la ficción ó en la historia, del alma española, pasó rápidamente en la personalidad de Bolívar el Don Juan derrochador y espléndido de los primeros años de su juventud. Apareció luego, como fantasmagórica visión entre el ruido de las batallas el Cid Campeador, es decir, el guerrero heroico combatiente infatigable por la patria. Y á la postre queda en primer término la severa figura del Felipe II histórico, no el cruel y sanguinario de las leyendas sajonas, personificación de la austeridad de su raza, representación hereditaria de aquellos cántabros de que habla Estrabón, siempre vestidos de negro, silenciosos é insaciables.

Gustavo Le Bon apellida el genio la flor maravillosa de su raza. Imagen justa. En este estudio sobre Bolívar hemos visto el viejo árbol en su suelo originario; hemos asistido á su trasplante á

la selva tropical; el calor tórrido secó muchas ramas, hizo caer agostadas muchas hojas, pero al cabo brotó en la copa del viejo árbol una flor extraña, condensación de toda su savia. Los venenos orgánicos ambientes, la sangre humana con que fue abonado el suelo comunicaron á la flor colores raros, formas desconocidas, reflejos fascinadores. Y vino la tempestad y arrancó el extraño brote y lo elevó á los cielos. A la luz del relámpago vieron los hombres el brillo fantástico de sus pétalos y se ha hablado de misterio....

Pero estudiad como naturalistas la flor tropical en sus elementos irreductibles y permanentes; ved el tronco de donde salió y hallaréis los datos suficientes á su clasificación botánica. Y en el museo de la historia otras flores hermanas cuyas encontraréis provenientes de la misma planta.

PEDRO M. ARCAJA.

Coro: 1900.

CARTAS DEL PADRE DIDON

De las cartas del Padre Didón á la señorita T. V. que acaban de publicarse, extractamos los siguientes pasajes:

París: 14 de octubre de 1876.

Hija mía:



N toda vida humana hay dos aspectos: el grande y el pequeño. En todo destino hay dos caminos: el vulgar y el heroico....

El camino vulgar en vuestro destino es la ruta que habéis tomado, cogiendo á derecha é izquierda flores que se marchitan en vuestras manos, corriendo tras fuegos fatuos que os divierten ó tras mariposas que mueren con un halito; el camino vulgar es aquel en que se vive sin objeto, al antojo de los caprichos de la cabeza ó de los caprichos del corazón; es aquel que no conduce á nada y que se llena de sombra bajo nuestros pies como si nos llevara poco á poco á la muerte que lo termina bruscamente. El heroico es el del sacrificio, del olvido de sí mismo y del amor *insensato* de Dios. No nos es dado á muchos tomarlo, pues es escarpado. Es preciso tener el alma de un héroe para no dejarse rechazar por su aridez y por la esfinge que guarda la entrada. Os creo capaz de seguirlo y de marchar por él.....

Llegó el otoño: las hojas abatidas caen, un viento triste las arrastra y juega con ellas. El cielo está velado. Se siente que la muerte trabaja en toda esta naturaleza más perecedera aún que nosotros. Amo estas enseñanzas austeras que nos da; y, pensando en la brevedad de la vida, mirando caer esas hojas que me advierten que estaré como ellas un día, marchitado y seco por la muerte, veo que en verdad todo es miserable, menos Dios que no muere y las almas divinas que saben vivir en Él. Sed de éstas, hija mía, y que mis cartas os ayuden á *morir voluntaria-*

(12) V. G. Tarde, *Les lois de l'imitation*, 2e. édition, Paris, Alcan, 1895. G. Le Bon, *Psychologie des foules*, 2e. édition, Paris, Alcan, 1896.

(13) Baralt y Díaz, *Historia de Venezuela*.



Ismaél.—Por Virginia Dénont-Breton

mente para vuestra juventud, vuestras ilusiones, para todas esas mil vanidades que nos absorben y nos apartan lejos de Dios....

—
París: 29 julio 1879.

Mi querida hija:

Según me escribís queréis leer la Biblia y.... Esperad; leed, más bien, y releed el Nuevo Testamento. El Antiguo está lleno de sombra; el Nuevo es todo claridad. El Antiguo está iluminado por la luz sideral, el Nuevo por un sol resplandeciente. Además, hay en el Antiguo, libros de una lectura difícil y hasta inabordable cuando no se tiene cerca un maestro, en tanto que el Nuevo es como un hermoso río donde los elefantes pueden nadar y los corderillos bañarse sin temor. Vos sois uno de esos corderillos; id al bello río del Evangelio, ó bien á lo largo del torrente que se llama San Pablo, ó bien á la orilla de los lagos profundos y límpidos que se llaman las epístolas de San Juan, donde se ven cintilar siempre las estrellas de Dios. En cuanto á Santo Tomás de Aquino, esperad todavía; os diré más tarde si os conviene leer alguna de las obras de este gran Doctor...

Me ha hecho reír siempre cuando he oído aconsejar la lectura de Santo Tomás á las mujeres. Evidentemente la mujer ilustrada es tan inteligente como el hom-

bre, pero esta no es una cuestión de inteligencia. Santo Tomás de Aquino no habla sólo en latín, sino en *escolástica*, es decir, en una lengua de escuela cuyos términos son ignorados de aquellos que no la han estudiado especialmente. Equivaldría como decir á un hombre que no conoce el estilo *arquitectural*: leed esta obra clásica sobre arquitectura.

En ese caso, es preciso un *glosario*. Hé aquí lo que es necesario advertir al que emprende la lectura de Santo Tomás. De otra manera no se es sino un *guasón* (*blagueur*). Esta palabra es la sola que traduce mi pensamiento; la escribo á pesar de su trivialidad.

Hoy es de moda en cierto mundo religioso hablar de Santo Tomás. «¿Conocéis á Santo Tomás?—¿Habéis leído á Santo Tomás?—¿Le habéis comprendido?—¡Es extraordinario!—¿Podrías explicarme lo que quiere decir con estas palabras: *Dios es un acto puro*?—¡Oh! es admirable ¡un acto puro!—¿Y cómo lo explicáis?—Eso no se explica, eso se siente, ¡un acto puro!....»

¡Oh imbecilidad humana! ¡Y decir que reñas obstinadamente en nuestro pobre cerebro!

No importa, hija mía, es necesario amar esta humanidad, tanto más necia cuanto que no sabe decir: *¡Yo no sé!*

Saint-Brieuc: 9 de agosto de 1879.

Mi querida hija:

Os escribo desde mi retiro. Dos días tengo en esta soledad marina, donde durante tres años, he pasado tan deliciosas horas.

¡Estar solo! es delicioso en algunos momentos, solo con el Dios que se ama, con los seres queridos que se llevan en sí, ante los grandes horizontes de la naturaleza en donde se mira el reflejo de Dios. Desde hace mucho tiempo no había experimentado como ahora el deseo de la soledad. Comprendo que se viva en el desierto. El roce con los hombres gasta; se siente uno menos dueño de sí mismo á fuerza de chocar contra los demás y—lo que es peor—se siente menos á Dios. Aquí vivo como un ermitaño. No hay ni un sér humano; apenas en la playa algunas pescadoras que van y vienen, llevando pescados en sus redes. Aldeanos bretones, en medio de sus campos, me saludan como al buen Dios. Me paseo sin cesar en la playa, á la orilla del mar cariñoso y sonoro. Lo miro, lo oigo, y me parece que escucho la voz de Dios mezclada con todas las voces que amo. Es una manera poética pero verdadera de orar. Me levanto á las seis; digo la santa misa á las siete; y luego almuerzo junto con mis dos compañeros. Después del almuerzo trabajo hasta mediodía. Luégo como, pero ¡qué comida! Una

comida preparada con nuestras propias manos, una comida campestre.

Hoy seré yo quien freiré las patatas, y esto será delicioso. Ayer hicimos una sopa fantástica: era *violeta*. El Padre que había contribuido á elaborar la sopa me dijo desolado: «La sopa huele bien pero tiene un color violeta: tengo miedo de envenenaros.—¿Qué le habéis puesto?— Toda clase de cosas.—¿Toda clase de cosas? ¡es demasiado!»

Al fin la miré, y observé que eran las alherjas frescas las que habían coloreado nuestra admirable sopa.

La sopa era espesa como argamasa. Después de comerla, fuimos á la playa, á la orilla del mar y tuvimos necesidad de cinco horas de marcha, batidos por el gran viento marino para digerir ese pesado regalo que es la delicia de los bretones.

Hé aquí una pequeña anécdota de mi vida salvaje.

Me exaspero cuando veo á hombres políticos servirse del altar como de un escalón, de la Cruz como de una espada, de la religión como un instrumento de éxito electoral. Esta es una de las miserias de nuestro tiempo. ¡Que esas gentes se entreguen puramente á la política y dejen tranquilo á mi Dios! Comprendo que sean monárquicos, imperialistas, republicanos, pero no quiero que se sirvan del Cristo para mezclarlo á las discordias de partido.

La sola cosa permitida es esta: El Cristo no se opone á nada de lo que sea justo, honrado, verdadero, bello, perfecto, fuere lo que fuere. Al contrario, él es un agente divino de progreso en todas las cosas.

Dicho esto, es cada hombre libre de hacerse partidario de tal ó cual régimen.

Esta distinción entre la política y la religión se efectuará lentamente; pero la fuerza de las cosas la traerá en la hora oportuna. Será entonces que la evangelización de nuestro mundo increíble podrá inaugurarse con algún éxito.

Arcueil: 1898.

Sí, es cierto hija mía, hay recuerdos eternos, eternamente vivos: aquellos que nos recuerdan lo que, en nuestro pasado, ha sido bueno, noble y santo; en nuestras dos vidas los hay. ¿Podría borrarse lo que Dios ha escrito en lo más profundo de mi corazón y de nuestra conciencia?

¿Quién podría borrarlos? Ellos forman parte de nosotros mismos, son las entrañas del alma inmortal.

Yo, como verdadero discípulo de San Pablo, me lanzo siempre hacia adelante, hacia el porvenir, no mirando hacia atrás, dirigiéndome hacia lo que está arriba y más allá, hacia el Dios á quien he consagrado todo mi sér.

Es en El que se encuentra el pasado vivo, profundo, depurado, engrandecido. Es allí que es preciso seguirme, y donde nos encontraremos siempre.

Luchar es mi vida. Cuando mis brazos se fatiguen los levantaré hacia Dios para que me arranque de este mundo. Aquí me secaría miserablemente.

¡Que la fuerza de Allá Arriba os atraiga y os eleve!

F. H. DIDON.

AL SIGLO XIX

¡Oh siglo de portentos!..... Tus anales brillan al sol de rutilante gloria; y al coronar la cima de la historia, pregonan tus conquistas inmortales.

Al límite de bienes terrenales, el genio celestial de tu victoria, al hombre levantó desde la escoria, encauzando su grandes ideales.....

Y al caer, cual gigante fatigado, en el seno de brumas del pasado, profunda admiración el labio mueve.

Descubre ya su faz el venidero alumbrando doquiera su sendero con «las luces» del siglo diez y nueve.

JULIO CÉSAR SILVA.

30 de diciembre de 1900.

AL META

PARA EL COJO ILUSTRADO.

Río que por inmensas, incógnitas regiones Sublime el curso grave de tus calladas ondas Dilatas poderoso!—Jamás en mis canciones Soñé tu nombre; nunca las playas y las frondas De tus riberas....nunca pensé fueran un día El marco augusto, hermoso, de alguna emoción mia.... ¡Y estoy aquí! Pequeño, la gran Naturaleza Exuberante, virgen—mi obscuro sér apoca Y oprime en su grandeza, Y mágica varilla de oculto genio, toca Mi mente con el éxtasis de la eternal Belleza,

Extasis que es un culto del alma artista y pura Que sabe los secretos íntimos de las cosas, Que se inició en el habla de voces misteriosas Para el sublime diálogo del Arte y la Hermosura. Un libro es lo creado: la roca, el bosque, el viento, La flor, la luz...Mi espíritu en beatitud suprema En todo lee y comprende las cifras del poema Donde la vida canta con inefable acento.

....Aspiro con delicia Hábitos del bosque, Que el aura roba, el aura que leda me acaricia Con la ilusión de un beso; Finjo que blanca cinta de espumas es de encaje, Blonda de un albo traje, Gata de virgen.... Eso ¿Por qué á mi mente vino? ¿Qué ausencias, qué placeres de dulce amor divino Cruzaron mi alma triste, Si el rumbo de la dicha ya para mí no existe?

Llevado por las aguas del caudaloso río El barco va trazando su luminosa estela, Y el pensamiento mío Como ave de regreso por ese surco vuela Huyendo al horizonte del porvenir sombrío. ¡Oh pobre pensamiento! Ave que en vano quieres luchar, sin fuerza y brío Con el furor del viento,.... Con el furor del viento de tempestad, que arrasa Las flores de la vida, deja el escombros....y pasa.

En estas soledades Donde es monarca el río salvaje y majestuoso, Do nunca llega el grito febril de las ciudades, Aquí, donde el reposo Impera, no turbado por inquietud mundana, ¡Quién ocultar pudiera la enorme desventura.

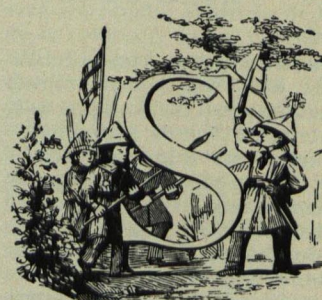
De su desdicha humana! Tal vez, tal vez el indio que puebla la llanura Es más feliz: el dulce mirar de su pupila Habla de una existencia Como la pampa hermosa, serena, igual, tranquila.... De estúpida inconsciencia El alma dél no tiene la luz del pensamiento Para alumbrar miserias y comprender pesares, Ni acendra el sentimiento Para bajar al fondo Del Corazón.... abismo tan lúgubre, tan hondo Cual las sinietras simas de los acerbos mares!

Sorpréndense mis ojos de ver allá en la arena Una cruz sola, triste, que extiende al mudo cielo Sus brazos melancólicos... ¿Qué símbolo, qué escena De angustia, de abandono, de soledad, de duelo? Un infeliz ausente, Un extranjero, lejos de cuanto no se olvida, Sobre esa playa ardiente Halló el aciago término de su azarosa vida; Una piadosa mano Abrió la sepultura, clavó la cruz.... La ola Murmura una plegaria sobre esa tumba sola Que guarda el polvo misero de aquel despojo humano. ¿Morir así? Quién sabe ¡La tétrica agonía?... Y pasa por mi espíritu, callada, negra, el ave De la melancolía....

Enorme el sol poniente, sus últimos fulgores Dejan á las pupilas el éxtasis. La tarde Extiende al dios su manto de vívidos colores En que disuelto el iris con sus destellos arde. Ocaso indescriptible.... ¿Decir? ¿Pensar? Se ignoran Las voces de ese canto, Los tintes que coloran La tela sutilísima del transparente manto Que extiende al dios la tarde Cuando disuelto el iris con sus destellos arde La refulgente esfera Desciende como un globo de fuego. En el vacío Se esfuma aquella pompa maravillosa. El río Con los destellos últimos de ocaso reverbera.... Y entra la noche: hora En que sin luz el círculo de que formara centro Mis ojos ven por dentro Y mi alma, ya infelice, recuerda, sufre y ora!

ISAÍAS GAMBOA.

LAURA



ENTADA en una butaca del hermoso paraqué, sobre uno de cuyos brazos descansa el codo izquierdo para apoyar la sien en el dorso de la mano, está la bella Laura, mientras los niños juegan en el corredor con la vieja nodriza.

A un lado, sobre una silla de esterilla, el canastito de costura, lleno de encajes blanco y crema y de cintas azules y fragmentos de guipur, y al otro, mientras su gatito Mirringo persigue una bola de estambre, sobre la falda violeta de Laura duerme su muñeco falderillo Yuyú, que sale á veces dando vueltas y refunfuñando porque no puede rascarse el rabo con los dientes, y torna luego á su puesto y continúa lamiéndose una pata.



Caracas: Calle Sur del Mercado Principal. — Fotografía de A. Guerra T.

Al ir á clavar la aguja en el alfilerero de *frivolité* de fondo azul, ha caído sobre las piernas de Laura el gorrito medio concluido para el último chiquitín, y en tanto que fija la mirada en un ángulo de la pared, sobre un cromo que representa á una joven recostada al respaldo de una poltrona en la cual duermen sus dos bebés, se da golpecitos con el dedal de plata sobre los dientes, medio abiertos los labios y como empapados en granadina.

Es que en la casa de enfrente están tocando el vals *Sobre las Olas*, y ella no ha podido seguir cosiendo el entredós color crema del gorrito: la imaginación se le iba muy lejos, como envuelta en las melancólicas notas de aquel vals que parecía golpearle el corazón invitándola á viajar, y varias veces pinchóse con la aguja ó dio mal la puntada.

Cómo le recuerda los días de colegio, sus ilusiones de niña, y sus ensueños de novia, blancos como azahares, aromados como heliotropos, esquivos como violetas!

*
*
*

Era muy joven y regresaba del Convento en una mañanita de marzo: todo lo recuerda ahora! Cuando sus compañeras la rodearon para decirle adiós y la estrecharon efusivamente empapándole el rostro con sus lágrimas de despedida; cuando vio por última vez su lecho blanco vacío, cuyas cortinas transparentes como que se movían llamándola para volverla á ver; cuando la Celadora le gritó, dando palmaditas:—anda niña, que se va el vapor; cuando sintió sobre la frente

llo; chispeantes las anchas pupilas bajo la arcada de la pestaña oscura; negro el cabello, despejada la frente, hoyueladas las mejillas y redonda la garganta; altas las mangas del traje hasta dejar ver la bruñida carnadura del antebrazo, surcado por las azules ramificaciones de la humeral; cuando lo levantaba para recoger algún rizo inquieto, y alta también la orla de la falda hasta no tocar en la garganta de las pantorrillas de medias rojas,— así salía Laura del Convento.

Cuando el vapor se alejó, formando un cerco de espuma en rededor, Laura, inclinada sobre el respaldo de un banco de popa, hincada la rodilla izquierda en el asiento y la punta del pie derecho casi tocando el entarimado, buscaba en el horizonte el rojizo techo del Convento, y estuvo mucho rato así: cuando ya no pudo percibirlo más entre las brumas vespertinas que se levantaban sobre las gibas de las verdes olas costaneras, volvió la vista, y



Calle de Malquetia. — Fotografía del señor G. R. Suárez

aquel beso de la Reverenda Madre Superiora, la hermosa y rubia Sor Magdalena, —tuvo tentaciones de quitarse el tul y volver corriendo á meterse entre las blancas cortinas de su lecho vacío, pero al mismo tiempo el rostro de su buena madre la atraía y una sensación extraña la echaba puertas afuera.

De buen porte y garbosa cintura, sobre la cual caía erecto el busto; sin afectación en el andar y la apostura; naciendo la comba núbil que le teñía de tinte rosa el transparente embutido que le cubría sobre el corpiño hasta ceñirle el cue-

sus miradas se encontraron con las de un joven que desde el banco de enfrente la observaba echado hacia atrás, en el asiento, los dos pulgares metidos en las bocamangas del chaleco y con las piernas extendidas como luciendo las medias azules punteadas de negro y los brillantes cortejados, y se conocía que bajo aquella pechera de batista estaba golpeándole el corazón, porque á cada instante el mozo cambiaba de posición, se rascaba la frente, se mordía los labios y torcía y retorció el cigarro que con ademán nervioso descenizaba con frecuencia.

Y todos estos recuerdos se agolpaban a la febril imaginación de la bella Laura en cada compás del vals *Sobre las Olas*, y por entre estos dulces recuerdos asomaba la faz livida el fantasma de su vida presente: ya era su esposo y no la amaba! Que infeliz la mujer que pierde el dominio moral en el corazón de su marido—se decía!

Oh! infame!—pensaba a veces—¿estas horas dónde estará. «Mis obligaciones», dice el ingrato, y es que otras mujeres me roban su dulce cariño, sin pensar en el mal que me hacen. Y yo ¿qué debo hacer? ¿no ha violado él su juramentos? ¿no me engañó ofreciéndome un amor inmenso? es invariable, eterno?... ¿Por qué no vengarme entonces?... debo darle una lección... el mismo martirio... la misma crueldad... para que sepa cuánto duele... Pero no, cuándo! Yo no quiero que él sufra... ¿Pero qué le he hecho yo, Dios mío, para que así me mortifique, me mate, cuando él es mi vida, cuando yo no puedo vivir sin él!... ¿serían mis celos?... ¿serían mis reyertas de cuando yo creía que podía amar a otra?.....

Y Laura, haciendo un lío de su hermosa cabellera, poniéndose las manos enlazadas en el cuello y comprimiéndose fuertemente la cabeza con los brazos, huía a su aposento, con los ojos enrojecidos por las lágrimas.

«Si la vieran ahora como recibe al profesor de idiomas, el que está enseñando francés a los niños! ¡Cuántas finezas, cuántos mimos! Y qué clases tan largas y tan frecuentes y como se arregla para esperar al profesor.....» Así era Laura el tema de las más mordicantes efemérides, mientras ella, la infeliz, que todo lo ignora, pasa la noche en vela y diciéndose muy paso: Oh! si él volviera a quererme como en otro tiempo; si al llegar en la madrugada se acercara a la puerta de mi cuarto y me llamara, cariñoso como antes y como antes el más amable y hermoso de todos los hombres, cómo le cubriría de besos y de lágrimas, con cuánto placer le sellaría los labios con mis labios para no dejarlo pedirme perdón y con cuánta ternura jugaría con sus negros cabellos poniendo su frente sobre mi seno, como antes, cuando era mío...!

Y daba la una el reloj del comedor, y Laura bajaba la mecha a la lámpara, echaba hacia atrás la cabeza para apoyarla en el respaldo del canapé y se cubría la cara con el delantal hasta que la dominaba el sueño.

Un día la madre de Laura vino a verla. ¡Ah! las madres! ¿Qué hay en el mundo semejante a ellas? Cuando ellas mueren se llevan el último girón azul sin mancha de nuestro cielo de ventura. Amor como ese amor no lo hay: cuando se va, es paloma que al ensayar el primer vuelo no torna al nido abandonado!

¡Cuán distinta encontró a su hija! Dos arrugas verticales unían y elevaban las extremidades internas de sus cejas; había muchos hilos blancos escondidos en el negro de su cabello; el color de sus manos se confundía con el blanco mate de las uñas; la mirada, triste y vaga, parecía languidecer entre aquellas violetas de insomnio que cercaban sus ojos de continuo humedecidos por el llanto.

—¿Qué tienes Laura mía?... Respóndeme hija de mi corazón—y Laura, sin decir una palabra, hundía la cara en el seno de la madre.

Sonó la campana de la Estación. Los pasajeros se agolparon en el andén para tomar puesto en los vagones. El tren pitó, empezó a andar perezosamente y entonces por entre uno de los ventanillos vi el rostro de Laura, que iba vestida de negro.

Abandonada por su esposo, había perdido toda su hermosura y estaba como demente; pero en medio de aquellos tristes despojos del dolor, se alzaba imponente la belleza del martirio y la poderosa simpatía de las lágrimas.

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.

REVISTA CIENTIFICA

Astronomía—Noticia falsa—Desaparición del planeta Eros—Últimas noticias—Eros en Burdeos—Entre la tierra y Marte—Fotografías de Eros—El Congreso astro-fotográfico y el planeta Eros—Hipnotismo—Influencia de la mujer sobre el marido.

Se había anunciado en estos últimos días que el planeta Eros había desaparecido como un simple cometa y que ya no se veía en el cielo. Eros ha huído por los espacios. ¡Cuánta falsedad! En el mismo instante en que se nos quería hacer creer en la desaparición del planeta, M. Bayet, director del Observatorio de Burdeos, no sólo lo observaba con gran facilidad, sino que tomaba varias fotografías de él.

Este planeta presenta un interés especial para los astrónomos. Quizás se recuerde que fue descubierto por M. Witt, de Berlín, el 23 de agosto de 1898.

El descubrimiento fue de grande importancia pues las primeras observaciones demostraron que no se trataba de un nuevo asteroide como los que existen entre Marte y Júpiter, sino de un planeta que circula entre la tierra y Marte.

Hasta ahora no se conocían sino ocho planetas que son los siguientes, en orden de su distancia al sol: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. En lo sucesivo hay que colocar otro más, inmediatamente después de la tierra. Su distancia media al sol es de 1.458, más pequeña que la de Marte que alcanza 1.520. Se reconoció, además, que la inclinación sobre la eclíptica y la excentricidad de la órbita son considerables. Y poco tiempo después se notó en el Observatorio de "Harvard College" que el planeta Eros había sido fotografiado en 1.893 y en 1.896 por Mme. Fleming del servicio fotográfico del Observatorio de M. Pickering. M. Chantier calculó su órbita 1.893—1.898.

Eros está más cerca de la tierra que de Venus en el paso de este planeta: Eros puede servir mejor que cualquier otro planeta para determinar el paralaje solar. Este paralaje está muy discutido y por lo tanto hay todavía indecisión en la verdadera distancia de la tierra al sol. Eros nos sacará de dudas. Este astro será observado de diferentes lugares de la tierra; se deducirá su distancia a la tierra y la tercera ley de Kepler dará el medio de encontrar la distancia al sol.

Esta operación ocupa a los astrónomos, y la conferencia astro-fotográfica internacional reunida en este último verano en París ha decidido que los Grandes Observatorios de Europa y de Amé-

rica cooperarán a la determinación de la marcha de Eros.

Este trabajo constituirá una de las obras astronómicas más considerables de nuestro tiempo.

¡Y hé aquí que este momento ha sido escogido para anunciar la desaparición de Eros! ¡Esto es increíble!

La sugestión, entre ciertas personas posee en realidad una verdadera potencia. Por muchos ejemplos ha sido probado que ciertas afecciones se curan por sugestión. Pero lo que es aún más curioso es el poco éxito que resulta cuando el operador se equivoca en este tratamiento psíquico. Así pues, el médico juzgando según los síntomas que presenta un enfermo, hace una sugestión a propósito. El verdadero estado enfermizo reside en una idea fija, en una quimera del enfermo..... estado completamente desconocido. Pero si el médico descubre durante el sueño hipnótico la verdadera causa de los síntomas y se dirige a ese punto la sugestión, la curación es inmediata.

El doctor Vogt, de Berlín, se ha encontrado más de una vez en presencia de casos de esta naturaleza.

El doctor Farez tuvo que curar en una ocasión a un literato que no obedecía sino a sugestiones extranjeras. Una mujer se había divertido en dormirle continuamente, por simple presión de un punto hipnogéneo artificialmente creado. Cuando ella apoyaba sobre aquella región del cuerpo, el sueño se producía inmediatamente. Al despertar el sujeto no sospechaba que había sido dormido. Pero se debilitaba considerablemente y buscaba sin cesar la causa de las turbaciones psíquicas que lo minaban. El doctor Farez lo sometió al sueño hipnótico y quiso saber lo que pasaba. Se esforzó en hacer revivir en el sujeto el recuerdo de su personalidad durante los sueños anteriores y el enfermo respondía que eso le estaba formalmente prohibido. Era evidente que obedecía a las sugestiones que le habían sido hechas. Con persistencia, M. Farez logró "desugestionarlo" y pudo librar a aquel hombre de la sujeción a la cual obedecía hacia ya largo tiempo.

Hé aquí otro de los casos ofrecidos a M. Farez:

Una mujer sugestionada a su marido durante el sueño natural; le sugiere parálisis psíquicas, antipatías, repulsiones; le arranca las más íntimas confidencias y hace de él un verdadero esclavo. El marido mientras está despierto ignora absolutamente la violencia moral de que es objeto durante la noche. Sólo cuando está entregado al sueño hipnótico puede reanudar sus recuerdos subconscientes. Una vez evocados estos recuerdos se puede fácilmente realizar la inmunización psíquica.

Estos hechos son algo alarmantes, aunque no tienen nada de nuevo para los especialistas. Pero, es mejor que no queden ocultos porque, conocidos, se encuentra el remedio al lado del mal. Además, hay un preventivo bastante seguro: la autosugestión.

Toda persona sensible puede ponerse al abrigo de una mala influencia tomando precauciones y dándose con voluntad la orden de no obedecer a sugestiones extranjeras.

HENRI DE PARVILLE.

CUENTO DE LAS DIEZ MIL Y DOS NOCHES

(Lo que contó el jorobadito Abalhasan al barbero charlatán Babouck y lo que resultó de ello.)



CUANDO las bolas de acero cayendo en el receptáculo de la clepsidra, anunciaron la quinta hora de la mañana, Shariar se despertó bruscamente y sobresaltado, el caprichoso sultán reclamó su relato cotidiano y Sheherazada empezó en estos términos:

En otros tiempos vivía en Mossoul un barbero llamado Babouck cuya tienda estaba muy acreditada. Era á la vez el más charlatán de los hombres y el más diestro rasurador. Ninguno conocía mejor que él las nuevas de la ciudad, y nadie sabía como él dar á un cráneo humano el aspecto de una bola de marfil.

Una mañana rasuraba á un jorobadito; y ya le había tonsurado la mitad de la cabeza que aparecía limpia y gris como una tela de lino, manejando la navaja al azar como acostumbraba sin fijarse en la cabeza del paciente, volviendo el rostro á cada momento para dirigir palabras inútiles á sus clientes que atentamente le escuchaban, cuando de repente no encontró el cráneo que tonsuraba el filo de su navaja. El hombre permanecía sentado, pero su busto parecía haberse desdoblado: la joroba se había hundido!

Babouck abrió la boca, espantado; pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, el cliente se levantó de súbito y huyó con la rapidez de una zebra que, como sabemos, es el más ágil y ligero de los animales.

—Esto es más asombroso, exclamó Babouck, que todo cuanto he presenciado desde la época en que mis labios hambrientos chupaban la leche de la cabra que me ha amamantado. Se desplomó medio entontecido en uno de los escalones, y estuvo un buen cuarto de hora sin poder reanudar su tarea, ni recuperar el uso de la palabra, cosa que practicaba mejor que otro alguno.

Pero hé aquí, que á los dos días, el jorobadito más torcido que nunca, entró precipitadamente en la tienda del barbero y sentándose en el escal de los parroquianos dijo con tranquilidad:

—Puedes raparme hoy la otra mitad de la cabeza.

—Oh! nada de eso, dijo Babouck lleno de desconfianza, nunca más tocará mi navaja el cráneo de un cliente que se alarga de pronto hasta perderse de vista, exponiéndome á derramar sangre. Tened en cuenta que jamás he desollado á nadie.

Pero el jorobadito muy triste respondió con dulzura:

—Nada tienes que temer hoy, ni durante seis meses. Y á las preguntas que se le hacían respondió con la siguiente historia:

—Me llamo Abalha Sam, y soy hijo de un rico mercader de Damasco. Mi existencia estaba libre de cuidados, y yo creí llegar al término de ella después de una vida dulce y tranquila en el seno de una familia querida. Pero estaba escrito de otro modo.

Una noche que me paseaba por una de las calles menos concurridas de Damasco, fue atraída mi atención por los acordes de una música, que provenía



de una casita muy elegante. Por la puerta entreabierta filtraba un rayo de luz muy viva. La curiosidad ó más bien un mal genio, me arrastró; con un movimiento irresistible empujé la puerta y entré. Preferible hubiera sido para mí la muerte antes de experimentar los tormentos producidos por aquel momento de aberración.

Entré, pues, y me encontré en un recinto tan espléndidamente iluminado, que me deslumbró. Cuando me repuse un poco vi una mesa cubierta con los más delicados manjares, llena de flores y frutas, y sentados á ella una docena de convidados; todos ellos eran mujeres de una belleza singular vestidas con espléndidos trajes, recamados de oro y seda y brochados de perlas.

En medio de ellas estaba la más perfecta, tanto por su belleza como por el esplendor de sus atavíos: parecía ser la dueña de las demás. Me adelanté hacia ella y besé tres veces la tierra delante de sus pies. Su entrecejo fruncido un instante, por mi repentina entrada, se suavizó, una benévola sonrisa descubrió sus dientes de perlas y su mano delicada me indicó con una señal, que había perdonado mi descortesía.

Es preciso que sepáis que en esa época era yo el más hermoso caballero de los contornos. Tenía estatura elegante, aire desdenoso, y mirada soñadora; mi busto ocultaba músculos poderosos bajo una piel suave y blanca como la leche....

Fueron sin duda esas cualidades, (conocidas por mí por haberlas oído alabar por todas las damas de Damasco) las que me valieron aquella honorable acogida: porque luego me hicieron sentar, y participé de los succulentos manjares y de la música, mientras que los esclavos refrescaban mi frente agitando plumas de avestruz.

Cuando el aroma de los vinos y el perfume embriagador de aquellos alientos femeninos despertaron mi espíritu improvisé los versos siguientes, que declamé con mi voz muy suave, con los ardientes ojos fijos en la reina del festín.

«Ni las brisas del desierto que llevan en sus alas el aroma embalsamado que exhalan las palmeras en las tardes del estío; ni el aliento de los crepusculos de primavera al arrebatar á su paso el alma expirante de las rosas, pueden compararse; ¡oh mujeres! al perfume de vuestra dulce piel que palpita bajo los velos transparentes de una seda tejida de caricias.

«En vuestro cuerpo ondulado con suavidad, las ondulaciones son reposo, los valles son oasis, y los montes, amable y suavemente graduados, rompen la monotonía, desde las mejillas rosadas, tersas y aterciopeladas, hasta los senos donde florecen rubies, el vientre redondo y lácteo y las caderas robustas y caprichosas.

«Oh! cuán lejos de esas exuberantes jorobas, de esas repugnantes gibas, que crecen como excrescencias malsanas en la espalda de esos contrahechos gnomos haciendo de ellos la fealdad y la ignominia de la espléndida creación de Allah!»

Iba á continuar en el mismo tono cuando la puerta se abrió bruscamente, dando paso á un jorobadito, que se adelantó rápido dando saltos sobre sus piernas torcidas.

—Ah, joven petulante, me dijo con voz agria, sabes que te hallas en la casa del poderoso genio Sennahai?... Ah! tantas veces á mi querida y cubres de injurias á los miserables á quienes Allah aflige con hombros desiguales ó una espalda demasiado arqueada! Ignoras acaso, imprudente, que es tan peligroso hablar de joroba en casa del jorobado como de cuerda en la casa de un ahorcado?... A mí, Arsan, Yousi, apoderaos de ese temerario!

A sus gritos acudieron dos feroces africanos, negros como el ébano, que se arrojaron sobre mí y me ataron los miembros.

Después vi girar sobre mi cabeza la brillante hoja de una afilada cimitarra, pronta á caer á la primera señal.

Entonces todas aquellas gentiles damas

intercedieron por mí, arrojándose á los pies del horroroso gnomo.

—Nosotros le hemos hecho venir para distraernos, decían con voces melodiosas; no merece la muerte!

Dejó que le suplicasen y aparentó dejarse conmovir. Al cabo de un momento una mueca lúgubre contrajo sus labios color de sangre; y sus dientes negros aparecieron siniestros.

Yo fui sobrecogido por un temblor de miedo.

—Y bien! Sea! no morirá, dijo; pero al menos quiero dar una lección á ese tonto orgulloso, que yergue su cuerpo recto como una palmera; y puesto que se burla de los jorobados quiero que él lo sea á su vez. Aprenderá á sus expensas cuán duro es el ser objeto de burla; y para que saboree mejor las amarguras de esta desgracia, cada seis meses se enderezará, durante dos días y dos noches. Así podrá gozar de su antigua

figura y de las miradas provocativas de las mujeres; pero al expirar ese lapso de tiempo se convertirá de nuevo en jorobado, hasta que encuentre una mujer que le ame por sí mismo y á pesar de su joroba.... ¡Y ese día no está cercano! Oh! no! puede creerlo!....

Me desataron luego y acercándose á mí Sennahai apoyó sobre mis hombros sus manos huesosas. Sentí un espantoso crujido interior, me pareció que mi torso se doblaba, que mis piernas se adelgazaban y torcían y que mi nariz alargándose buscaba mi barba que á su vez se adelantaba á su encuentro.

En resumen, me convertí en lo que soy; un ente tan feo, deforme y ridículo que mis protectoras estallaron en locas risas, humillándose profundamente. Los negros me arrojaron brutalmente á la calle y huí sin levantar los ojos, avergonzado de mí mismo.

Pasé muchos días entregado al dolor, sin atreverme á salir de mi casa; pero poco á poco me acostumbré á mi desgracia, porque ciertamente que á todo se habitúa el individuo; y ya me sentía menos triste, cuando una mañana me desperté habiendo recuperado mi anterior aspecto: habían transcurrido los seis meses y el milagro se realizó como lo había predicho el genio.

Ebrio de alegría me puse á reír y hacer cabriolas, me veía complacido en los espejos y conocí la dulzura (perdida hacía la mitad de un año) de esa mirada complaciente de las mujeres que es á la vez un cumplido y una provocación. No resistí á ellos. Algunas horas después de mi transformación, me enamoré perdidamente de Donia, una joven rubia de ojos de gacela. Desde nuestro primer encuentro, la hermosa me amó hasta la locura. Desde el segundo día mis labios ardientes le murmuraban esas palabras de éxtasis, y esas tiernas confesiones que cons-

tituyen el divino cántico del amor, cuando el odioso crujido que yo conocía tan bien se hizo oír, mi columna se desdobló, mis piernas se arquearon y mi nariz reanudó sus cordiales relaciones con mi barba.

Donia me vió y retrocedió espantada.

—Quién es ese ignoble enano—exclamó llena de cólera: cómo es que encuentro



en lugar de mi querido albalhasan á este enano indecente y repugnante?

Hola, hola!....

Acudieron unos esclavos que á ser posible me hubieran deshecho la joroba, tal paliza me dieron; arrojándome convulso y magullado fuera de la casa de mi amor perdido.

Guardé seis meses mi giba, como en la vez primera, y al enderezarme sufrí la misma aventura seguida del mismo castigo.

Pero esto no me curó de mi afición por el sexo encantador, lo que era en mí como irresistible necesidad.

Así, pues, cada vez que recobraba mi primitiva forma era para correr á un nuevo desastre.

Hacia mucho tiempo que adoraba yo en secreto á una mujer, sin poderle declarar mis sentimientos, afligido como estaba por esta maldita protuberancia, y esperaba con loca impaciencia el término de mis seis meses, que llegó al fin ayer, cuando tu me rapabas la cabeza. Comprenderás ahora la razón de mi precipitada fuga. Ay! precisamente porque ella resistió menos, y era de humor fácil, sólo duró algunas horas mi felicidad de ser el hermoso Abalhasan, y héme aquí hoy con seis meses más de joroba sobre la conciencia. ¿Conocéis acaso suerte más infeliz que la mía?

Al terminar estas palabras, entre suspiros y lágrimas, el triste jorobado, puso su cabeza en manos de Babouck, el barbero charlatán á quien acechaba la apoplejía por haber guardado silencio tanto tiempo. Verdad que tomó luego su revancha.

Pasaron largos meses, antes que el barbero volviese á ver á Abalhasan. Viajaría quizás por otras ciudades haciendo experimentos siempre infructuosos;

ó acaso en su desesperación habría puesto fin á sus días?

Babouck se preguntaba todo esto cuando vió aparecer un día en su tienda á Abalhasan, grande, soberbio, con el rostro alegre y la palabra fácil y segura.

—Oh! oh! señor Abalhasan, dijo el barbero, no tendréis para mucho tiempo. ¿Sin duda tenéis algún amorio en mientes?

—No buen Babouck, he vuelto á enderezarme y esta vez para siempre.

—¿Cómo, os habéis convertido en monstruoso jorobado á los pies de una mujer, á punto ya de ceder al hermoso Abalhasan y.... ha cedido á pesar de ello? ¿Esta mujer por ventura es una ave rara?....

—No buen Babouck, lo he hecho todo de una manera distinta y con bastante malicia, como verás muy pronto.

Un día que yo vagaba por las calles de Bagdad, que

hasta allí fui en busca de la dicha, sentí un cosquilleo en la espalda, me volví y encontré una mujer que pasaba la mano por mi joroba.

Como tu sabes, hay una preocupación popular que pretende, da la felicidad el tocar la espalda de un jorobado.

Bien pues, ella tenía ojos grandes como mi mano, una boca del tamaño de la uña de un dedo pulgar y me sonreía con afabilidad.

No quería perder una conquista que había hecho con tanta rapidez; desplegué todos los recursos de un espíritu aguzado por la deformidad física é improvisé inmediatamente un poema de seiscientos versos, en el cual la palabra viva y espiritual se mezclaba hábilmente al lirismo, á la manera de nuestro gran poeta persa Ross-Fang.

Deslumbrada por tal desbordamiento, en que á decir verdad el estilo, bordaba sus oropeles sobre la idea ausente, la dama se dejó seducir; se bajó el velo y me dijo:

—Te adoro lindo jorobado.

Algunos días después me casé con ella delante del Cadí.

El encanto se había roto. Yo venía al malvado gnomo, nada tenía que objetar, era amado por mí mismo: de modo pues, que no tardé en recuperar mi primitiva forma.

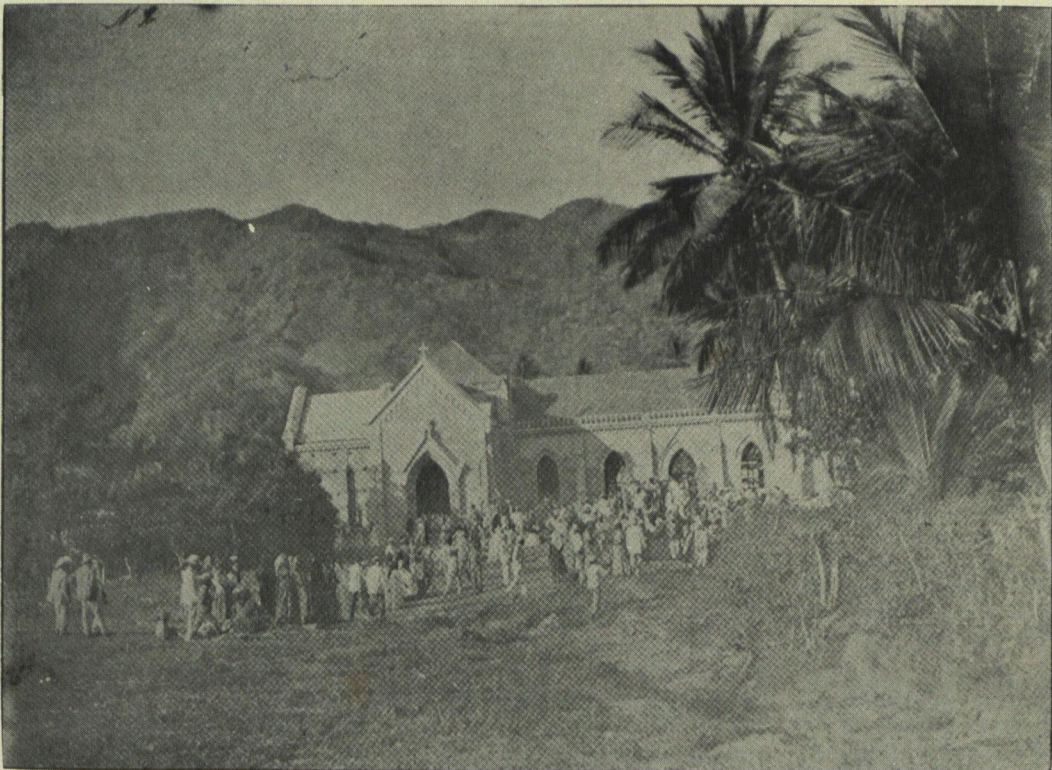
—Pero entonces—exclamó Babouck, vuestra mujer que os amaba, debe adoraros al veros hermoso y derecho.

—Os engañáis buen Babouck. Mi querida mujer á quien yo adoro más que nunca, se ha puesto triste, abatida, desalentada, de mi transformación: la he sentido desprenderse de mí poco á poco, lo que me hace muy desgraciado.

De vez en cuando pasa su mano desilusionada por mi espalda, y su rostro revela una sombría desesperación.



TEMPLO EN LA ISLA DE MARGARITA



Alrededores del templo de Margarita, durante la fiesta

Hé aquí á lo que estoy reducido: echo de menos mi joroba! ¿Y acaso no estoy mejor así?

Babouck, iba á responderle cuando lo vio correr precipitadamente á la puerta de la tienda, y levantar las manos al cielo con todas las muestras del más profundo pesar.

—Mira Babouck, dijo oprimiendo con furor el brazo del barbero: mira al otro extremo de la calle aquella mujer que va acompañada de un jorobado, es ella mi amor, mi esposa bien amada que me engaña odiosamente, con ese enano deforme. Ah! que los rayos de Allah!

—Tranquilízate Abalhasan, replicó gravemente Babouck, con acento que revelaba la experiencia de los siglos. No hay nada que hacer. Tu esposa es una mujer para jorobados; hé aquí todo; y no volverá á amarte ahora que te has enderazado para siempre. Las mujeres son animales raros. Para ellas el capricho es la ley. Viven de excepciones como vive el loro de cañamones. Consuélate, pues. Amarás á otra mujer y olvidarás á ésta.

—Olvidarla! Jamás! exclamó Abalhasan con un sollozo. No amaré jamás á otra que á ella. Nunca, jamás! Hay un antiguo romance que dice sólo se ama una vez en la vida. ¡Oh mi joroba! ¡mi joroba! ¿Quién me devolverá mi joroba perdida, y con ella el amor de la infiel?

—¿Qué singular es todo esto, filósofo Shariar, cuando Sheherezada terminó su relato; y qué gran sabio fue el que dijo: "Todos los gustos están en la Naturaleza."

FÉLIX DUQUESNEL.

COMO QUIERE UNA MADRE



IBA á morir, y se inclinaba sobre la cuna donde dormía su hijo. Demasiado sabía que aquella noche era la última de su existencia; la enfermedad que ha tiempo minaba su cuerpo, iba á descargar el postrer golpe, y con él el socavado muro se tenía al fin que derrumbar.

Y la moribunda madre, contemplando al niño plácidamente dormido, pensaba— «¿Se acordará de mí?»

—¿Se acordará de mí?—repetía la desdichada, sintiendo, más que la muerte cierta, el olvido probable.

Alzó la cabeza, y vio al otro lado de la cuna un tenue resplandor; después unas alas que se plegaban; después unos ojos luminosos clavados en los suyos...

Y oyó una voz dulcísima que decía:

—Soy el ángel, que, por mandato del Señor, guía á las madres que se mueren camino del cielo. Vengo en tu busca...

¿Estás pronta?

—Déjame que le contemple unos instantes más,—respondió la madre;—mira que hermoso es y cómo se sonríe.

El ángel inclinó la cabeza y murmuró:

—¡Dios te lo concedió hermoso, para que en la hora de tu muerte gozases tal dulzura!

—¡Hijo mío!—exclamó la desdichada—¿Qué hallarás sin mi en la vida? ¿la felicidad?... ¿la desgracia?

—Tú puedes concederle la una ó la otra—respondió el ángel;—el Señor te lo permite.

—¡La dicha! gritó la madre.

—Reflexiona, mujer,—dijo el ángel, bajando tristemente la cabeza:—Si tu hijo alcanza en esta vida la felicidad que sueñas, halagado por los placeres, deslumbrado por las glorias, lleno su corazón de cariños y venturas, se olvidará de ti. Tu nombre no temblará en sus labios, ni tu recuerdo llenará nunca de lágrimas sus ojos.

—¡Ay!—dijo entonces la madre, sintiendo por primera vez la muerte.

—Pero si tu hijo es desgraciado, á cada nueva pena surgirá más viva tu imagen en su espíritu. Te confiará, como si aún vivieras, todos sus dolores; te contará, en sus noches de insomnio, todas sus amarguras. No; no habrás muerto para él; porque con los ojos llenos de lágrimas, te verá á todas horas, y siempre, mientras sus labios murmuren ¡madre mía! vivirás y reinarás en el fondo de su atormentado corazón.

Dijo el ángel, con un silencio augusto, durante el cual hasta se apagó la sonrisa del niño.

Entonces la madre meditó unos momentos; después se fue inclinando sobre la cuna, y al fin posó los exangües labios en la frente de su hijo. Y al alzar la cabeza, con voz firme, clara y vibrante, dijo:

—¡Que seas dichoso!

Y mientras, como nuncio de un feliz destino, una leve sonrisa plegaba los labios del niño dormido, la madre y el ángel se alejaban sollozando camino del Cielo.

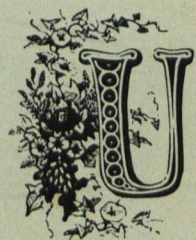
J. DE ROURE.

REMEMBRANZAS

A LA SEÑORITA EDELMIRA BATALLA

Testimonio de respetuosa simpatía.

El Autor.



UNA mañana fría del mes de diciembre de 1889, Alfredo de Rojas, mi querido condiscipulo, y el que estas líneas escribe, atravesaban el Boulevard Saint Germain, charlando alegremente como dos

estudiantes en día de asueto: nos dirigíamos á la Pensión Chevallier á visitar el hospitalario asilo que había visto transcurrir los más bellos años de nuestra adolescencia. Cuando llegábamos á la calle del cardenal Lemoine, la emoción me ahogaba y los recuerdos de mis ensueños de estudiante acudían en tropel á mi memoria. ¡Qué hermosa es la vida... para el que la mira, desde las rejas de su colegio!

A cada instante deteníamos el paso para interrogarnos mutuamente: ¿recuerdas esto? ¿Te acuerdas de aquello? Y nos reíamos con ganas de llorar...

¡Cómo vuela el tiempo, gran Dios! Ocho años habían pasado ya desde el día

en que nos fué forzoso abandonar aquel recinto para lanzarnos al mundo á gastar nuestras energías en las rudas batallas de la vida. ¡Qué puros eran entonces nuestros corazones! ¡Cuántas esperanzas abrigaban nuestras almas!

Al llegar á las puertas de la Pensión, sentí impulsos de repetir con Fausto:

Salve dimora casta e pura!

Agitamos con fuerza la campanilla y el mismo viejecito bretón, que tanto conocíamos, salió á recibirnos: ¿nos conoce usted, papá Pasquier?—le preguntamos.

—Hijos míos, los años han oscurecido mi memoria, y además he abierto tantas veces esas puertas, para dejar pasar á los que ya se han ido... Algunos han venido aquí á buscar recuerdos después de habernos abandonado, pero tan cambiados, ¿cómo pues, habría de conocer á ustedes?

Subimos las escaleras y llamamos á la puerta del *parloir*, mi corazón palpitaba con violencia al oír un *¡entrez!* lanzado con fuerza por el excelente señor Dumas.

Este no había variado casi nada: más plata en sus cabellos, pero la misma actividad para mover las piernas y el pensamiento.

Después de conversar con nosotros durante una hora y de preguntarnos nuestra vida y milagros, nos invitó á visitar el edificio: ¿no hay allí una piedra que no evoque en nuestra memoria algún recuerdo!

La campana que llama á los alumnos á sus salas respectivas nos hace estremecer involuntariamente... después Alfredo y yo nos miramos y sonreímos.

Penetramos en la sagrada capilla: un estudiante hacia murmurar al órgano una melodía tierna y elocuente; pero, ¡oh tristeza! ya la religión no era para mí aquella madre amorosa que velaba junto á nuestros lechos mientras dormíamos, después de haber rezado el *Pater noster* con la comunidad. Junto con las primeras ilusiones habían volado también las primeras creencias de la vida...

Desgraciadamente los dioses rompieron sus escalas y ya ninguna voz reveladora nos viene de las alturas. Inútilmente la humanidad trata de rasgar el velo del eterno misterio y con dolorosa impotencia interroga á los cielos. Así como el dolor siempre engendra el sufrimiento, la desesperanza concluye con la poesía de la existencia y nos hace sentir la nostalgia de los viejos ideales muertos.

Ignoro si mis antiguos camaradas han sido más felices que nuestro pobre Alfredo, quien ha llegado por fin á alcanzar la suprema tranquilidad y reposa hoy en un cementerio de París.

MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR.



Artistas del teatro del Odeon — París. — Marthe Regnier y M. Dauvillier

GIENCIA AMENA

Los placeres en China

PLACERES CAMPESTRES

PASEOS Y PEREGRINACIONES

Hang-Tchen y Su-Tchen son, sin duda alguna, las comarcas más favorecidas de China. La primera posee un lago, el de Si-Hu, rico en alrededores pintorescos; la segunda está fecundada por el río Tchinn-Huai.

Dice un proverbio, muy popular en China: "Lo más hermoso del cielo es el paraíso; lo más hermoso de la tierra Su y Hang."

Por la noche, río y lago se ven surcados por embarcaciones de recreo vistosamente iluminadas; por todas partes, repercuten cantos y risas. Bordan las riberas casas de campo resplandecientes de luz, y asoman por todos lados rostros encantadores y satisfechos.

Habitan ese delicioso país nuestras más lindas mujeres, desde cuyos pabellones de variadas formas, admiran los hermosos espectáculos de la naturaleza y..... se dejan admirar al mismo tiempo. Se dice también—tal es la fama de esa región encantadora—que en Hang-Tchen la luna, en lugar de mostrarse algunas veces triste, se muestra siempre alegre, como para participar de la alegría universal. ¡Cuántos cantos de amor ha inspirado en esos lugares! ¡Cuántos versos, cuántas melodías ha hecho brotar el apacible astro en ese varaje afortunado! He de añadir que en esas

dos provincias nacen las mujeres más bonitas de China.

También Su-Tchen, además del río, posee un lago llamado Tai-Hu, en cuyo centro se elevan una porción de islas montañosas: las de mayor altura son las Tung-Ting-Chan; en otoño, cuando se doran las hojas de la viña silvestre, el contraste que ofrece el color rojizo con el verde de los bambúes y los pinos, es pintoresco.

Al Oeste de la ciudad se alza una montaña, conocida con el nombre de "La roca encantada", y en donde se conserva aún la gruta de Si-Si, la favorita del príncipe U-Uang, de Su-Tchen, la mujer más hermosa de China; muy cerca de ahí se admira el lago de las Flores, los senderos de los Perfumes y el pico del Rey, desde el cual la montaña de Tung-Ting aparece como una gran flor verde sobre el lago, blanco como la nieve.

Al Nordeste se eleva otra montaña, la de Fu-Kin (Tumba del Tigre); se cuenta que cuando el Emperador Tchín-Sse-Huang quiso violar la tumba del príncipe U-Uang, saltó un tigre para protegerla, y de aquí su nombre. Más abajo, otra tumba encierra el cuerpo de una joven, célebre por sus amores desgraciados. Son tan tristes los versos que legó la infeliz muchacha, que cuantas personas sensibles los leen, se dirigen á visitar la tumba, en la que depositan flores.

Hé aquí uno de los poemitas de aquella desgraciada:

Me prosterno ante la virgen budista, tan buena y misericordiosa.

Para rogarle que, en mi vida futura, ni me haga volver al mundo ni me tenga en el paraíso.

Deseo que me bendiga con una gota de rocío que proceda de su rama de sauce. (1)

A fin de que me transforme en una flor de loto doble.

La flor de loto doble pasa por tener las dos flores, masculina y femenina, en el mismo tallo. Es un emblema de la unión de los corazones y del amor dichoso.

El mármol de la tumba está lleno de inscripciones poéticas trazadas por los visitantes, con las mismas rimas que empleó la muerta.

No lejos se alza otra montaña llamada Hua-Chan, en donde Lao-Tze se entregó, durante algún tiempo, á la meditación. En el vértice de la montaña se extiende un lago, el Lago Celeste, donde en verano florecen lotos dobles de extraordinarias dimensiones. Dicese que antiguamente conían esas flores para alcanzar la inmortalidad.

Abundan en estos parajes sitios célebres, lugares históricos.

Corona generalmente cada una de esas montañas un monasterio, y en el corazón de la primavera acuden todas las damas del país para hacer alguna ofrenda á Budha, circunstancia que aprovechan los galanes para admirar á las bellas.

Suben al monasterio en sillas de manos, y á la bajada las damas van de espaldas, costumbre singular, cuya significación no hubiera llegado nunca á comprender si la casualidad no hubiese puesto ante mis ojos los siguientes dos versos del siglo XVII escritos por una mujer.

Desciendo de espaldas, y vosotros me seguiréis de frente, Con objeto de que no volváis la cabeza á cada paso.

(1) Alusión á los hisopos budistas.

En Hang-Tchen abundan más aún los lugares célebres. Si-Hu, que ya hemos nombrado, circunda el lago un paseo ornado de sauces llorones cuyas ramas se sumergen en el agua, y cierran el horizonte las montañas el *Fénix*, la *Mampara de Piedra*, la *Montaña Solitaria*, la *Curga*, lugar favorito de los paseos del Emperador Tchin-Sze-Huang; más de una vez amarró al pie de esa eminencia la embarcación del destructor de libros; la montaña de la *Música*, donde la corriente de las aguas se detiene y se quiebra con ruido ensordecedor; la montaña del *Dragón Blanco*, y la *Imperturbable*, sobre la que existen aún algunos utensilios que, según la leyenda, sirvieron á los inmortales para preparar sus drogas encantadas. Deben citarse todavía los montes de la *Columna Celeste*, del *Puño*, del *Ojo del Cielo* y el *Espejo de mármol*, formado por una gran roca redonda y pulimentada en la que uno se puede ver como en un espejo; El Emperador Tchia-Tchung, de la dinastía de los Tchang, daba frecuentemente banquetes en esa montaña de mármol, y como los convidados colgaran sus abrigos en las rocas que hallaran á mano, el Emperador llamó á esas rocas *Marechal I King*. (Uniforme bordado). Acerca de la *Montaña Volante*, se cuenta lo que sigue: Un sacerdote indio que la llegó á ver, manifestó gran asombro: «¿Qué tenéis?—le preguntaron.—Esta montaña—respondió—pertenece á mi país, y no sé cuándo haya podido volar hasta aquí.» Después de la cumbre de los *Diez mil pinos*, vemos el monte del *Crepúsculo rojo*, llamado así porque, en la primavera, los albércigos en flor dan á la cima el aspecto de los fuegos del crepúsculo ó la aurora.

Llevan nombres poéticos una porción de lagunas y arroyuelos. Una extensión del río Si-Hu, se llama el *muelle de Su-Kung* porque en ella hizo plantar Su-Tung-Ponenútares, y «Fu-Yung» (*bibicus mutabilis*). Numerosas poesías han sido dedicadas á cantar el citado lago. La más célebre de todas es la siguiente, debida á Su-Tung-Po:

Comparad el lago Si Hu á Si-Si (1)

Es más sencillo y más bonito porque se adorna menos.

Otro autor más moderno dice:

Los viajeros se encuentran como en medio de un cuadro y creían que son bordadas todas las pintorescas construcciones.

Así no me extraña que la dinastía de los Chung

Preferiese ese lago á la mitad del territorio del Imperio.

He aquí más lirismo todavía:

Diez leguas de lotos y el otoño, rico en flores de cuan,

Atraen á su seno al Soberano.

Todos cantan.

La nueva melodía titulada el Canto de los Sauces.

Lo que ha hecho que se cambie la capital del Imperio,

Abandonando á Pien Tchen por Hang Tchen.

Por último, dice otro poeta:

Los céfiro perfumados embalsaman los rayos de la luna:

Al través de los doce pisos de la montaña,

Sube la corte, por la noche, al pabellón de la ociosidad,

Contemplando, desde lo alto, el panorama,

Que ofrece una vista encantadora cuando todas las casas se iluminan.

Basta con esto para dar una idea de los paisajes más hermosos de China; son muchos los puntos de vista, y cada uno presenta un encanto particular ó una circunstancia memorable, ya histórica, ya legendaria. Por eso es muy difícil la descripción completa de esos lugares. El hombre se siente impotente para describir todas las bellezas que prodiga la gran artista: la Naturaleza.

(3) La más hermosa de las mujeres célebres de China.

LOS BAÑOS

Hacia un calor tropical: ni la más pequeña sombra, ni la más ligera brisa. El verano es asfixiante en el Mediodía de China. Aperciíbame á buscar un abrigo para pasar una tarde agradable, cuando llamaron á mi puerta.

Eran unos amigos que venían á buscarme para ir á tomar un baño. Habían tenido la precaución de traer con ellos una silla de manos y nos pusimos en marcha.

Más allá de la puerta Nordeste de Fu-Tchen hay un manantial de aguas sulfurosas, muy apreciado por los habitantes: unos se bañan en la piscina general, reservada al tratamiento de las enfermedades cutáneas; otros, los que van sencillamente por aseo y placer, ocupan cuartos particulares. Conviene advertir que hay dos piscinas, una para cada sexo.

No hay para qué describir el baño general, que no ofrece nada de pintoresco; pero he de decir algunas palabras acerca de la instalación interior que, por lo que sé, no tiene semejanza con la disposición de los baños de Occidente, ni los de Turquía.

La casa está siempre edificada en medio de árboles frondosos y los cientos se sumergen en el agua. Un amplio peristilo conduce á un edificio de uno, ó de dos pisos, á lo sumo, de forma redonda ó rectangular, todo cubierto de cristales ó iluminado por ventanas, cuyos marcos de madera esculpida tienen, en vez de vidrios, papeles transparentes ó seda. Junto á las ventanas de la fachada hay unas mesitas, distribuidas como las de los *restaurants*; detrás están los cuartos de baño.

En cuanto llegan los bañistas son recibidos por los empleados, que les presentan té y pipas con tabaco. Al mismo tiempo se les sirve pepitas de sandía para que se entretengan mientras se prepara el baño, á cuyo fin se ve desfilar á los bañeros que llevan en cubos el agua humeante, sacada del manantial.

El cuarto de baño contiene una bañera redonda, atravesada en su diámetro por una plancha, sobre la que se sienta el bañista de manera que su cuerpo no se sumerja, y lo que se hace es echarle agua por todas partes con una buena esponja.

Terminado el baño, se visten los bañistas y vuelven á sentarse ante las mesas, en las que se ha servido una merienda, compuesta de platos ligeros, pero exquisitos; se bebe vino, se ríe, se bromea y se juega á pasatiempos semejantes á la *morra* italiana: á adivinar el número de dedos elevados por los jugadores. El que pierde bebe; felizmente, los vasos son muy pequeños, sin lo cual sería difícil perder á menudo. Después de haber comido se juega á los naipes, al dominó, al ajedrez. La música del establecimiento ejecuta mientras tanto su repertorio.

De esta manera se pasa la tarde al fresco, á la sombra del tupido follaje de corpulentos árboles. El establecimiento es, como se ve, una mezcla de casino y balneario. Cuando se oculta el sol, los bañistas, frescos y contentos, regresan á sus casas en palanquines, al través de los campos.

En el Norte, los establecimientos de baños están dentro de las ciudades, y por lo tanto no están tan agradable su situación. Por lo demás, la instalación es, poco más ó menos, igual á la que acabamos de indicar, con una diferencia, no obstante: se quema incienso en los cuartos de baño, y en cantidad tal, que la humareda ciega al entrar é irrita los ojos hasta hacerles derramar lágrimas.

Habría observado el lector que no he hablado sino de baños calientes, y es que los chinos son muy enemigos de los baños fríos, considerados como perjudiciales á la salud; los hijos de los ribereños son los únicos que se zambullen en agua fría, tan generalmente desdeñada, que hasta para lavarse se emplea el agua tibia. Ni siquiera se bebe el agua fría; y esta es una de las razones por qué se ha extendido tanto el uso del té, pues la infusión permite beber agua templada.

MUERTE DE LOS ANIMALES

La muerte de los animales no reviste los mismos caracteres morales que la del hombre. Como lo dice el doctor Paul Ballion, si las bestias tienen idea de la muerte, á lo menos no le tienen cruel aprehensión y son más felices en esto que el hombre, á quien el pensamiento de la vida futura inspira justo temor. Los animales no experimentan ni el arrepentimiento del pasado ni las inquietudes del porvenir. Además, su último trance es muy á menudo dulcificado por dos circunstancias favorables: la insensibilidad relativa que caracteriza á gran número de animales, y la prontitud con que la mayor parte de ellos sucumben al ataque del enemigo.

El animal ve que la muerte se aproxima y la sufre sin murmurar. Hasta en las convulsiones de la agonía, conserva la calma obstinada que denota en la conciencia oscura de un decaimiento final y el presentimiento de su próximo fin. Algunos ejemplos bastarán para hacer resaltar el carácter de gravedad serena—casi de majestad—que reviste la muerte en los animales.

Los literatos mismos han notado este estado de ánimo. Así Pierre Loti refiere que en una ocasión hirió mortalmente á un mono. «Cuando lo recogí, dice, aún vivía, pero una vida demasiado débil para tentar alguna resistencia. Como cosa muerta, se dejó coger; sus labios, suavemente comprimidos, temblaban y sus ojos de niño se fijaban en los míos con una inolvidable expresión de agonía, de terror y de reproche. . . . Con la frente apoyada sobre mi pecho, murió el mono, en una actitud llena de confianza.»

El orangután, no obstante su ferocidad, renuncia, cuando se acerca la muerte, á una defensa inútil, y toma la expresión del dolor suplicante. Uno de ellos, muerto por la tripulación de un navío inglés, en Sumatra, miraba sus heridas y ponía en ellas la mano de un modo tan triste, que los hombres quedaron singularmente emocionados y se reprocharon la muerte del animal como un verdadero asesinato.

Un *cercopiteco*, herido por Brehm, cayó al suelo, se sentó tranquilamente y sin lanzar un solo gémido, se limpió la sangre que corría de sus numerosas heridas. «Tenía en aquel momento, agrega el sabio naturalista, tanta calma, tanta nobleza en su mirada, que me impresioné hasta el punto de precipitarme sobre el pobre animal para atravesar su cuerpo con mi cuchillo, y poner, de este modo, fin á sus tormentos.»

Según Jules Gerard, cuando un león cae en la fosa cavada por los Kabyles, da algunos saltos prodigiosos por salir de ella; pero inmediatamente se resigna. Oye los gritos de alegría de todos los habitantes del aduar; «comprende que está perdido, que tendrá allí una muerte vergonzosa é indefensa; pero recibirá las injurias y las balas sin quejarse y sin turbarse. . . Ordinariamente después que ha recibido una docena de balas sin moverse, sin quejarse, el león levanta majestuosamente su bella cabeza para lanzar una mirada de desprecio sobre los Arabes que le han enviado las últimas balas; y se acuesta para morir.» Este relato parece tener algo de lirismo pero sin embargo, no tanto como se podría creer. En efecto, Molins refiriéndose al mismo caso, dice: «después de algunos saltos furiosos, impotentes por la falta de espacio, el tigre se resigna y se acuesta, con la cabeza colocada sobre las patas de adelante, y los ojos elevados hacia lo alto de la fosa. Se le puede entonces fusilar sin que haga el menor movimiento.»

Hechos análogos han sido citados acerca del perro, el caballo, el búfalo, el toro, el bizonte, el elefante, etc. Respecto á este último animal, sir E. Tennent refiere que uno de ellos habiendo sido capturado, se acostó tranquilamente, y después de haberse ocupado durante doce horas en cubrirse con su trompa, «se extendió agotado y murió con tanta tran-

quilidad que la única señal que se tuvo de que había muerto, fue la nube de moscas negras, que, hasta entonces invisibles, fueron á precipitarse sobre su cuerpo."

En las aves se nota también, aunque no con tanta frecuencia, igual resignación. Audubon, refiere, el fin de un águila dorada, á la que hizo morir para aumentar su colección. Trató primero de asfixiarla con humo de carbón. Después de algunas horas el águila, que no se había movido, miraba á su verdugo "con ojos llenos de soberbio desdén." Al siguiente día, ensayó con vapores sulfurosos, pero el águila siempre inmóvil, "lanzaba miradas de desafío." Cansado de luchar, Audubon le clavó una punta de acero en el corazón. "Cayó mi orgullosa prisionera y murió sin hacer el menor movimiento, sin agitar una sola de sus plumas."

Según lo que acabamos de decir, la resignación es el rasgo moral que caracteriza ordinariamente la muerte de los animales. No obstante, observa con razón M. Ballion, hay animales que no se resignan voluntariamente á morir, sino que al contrario, llegados al término de su vida, caen en una negra pesadumbre. Estas son las especies ligadas al hombre por estrecha intimidad.

A veces, al acercarse la muerte, se graba en la fisonomía de estos seres una angustia indescriptible, como si al momento de abandonar los seres que le son queridos, presintiesen la amargura de la última separación.

Hé aquí dos observaciones comunicadas á M. por los doctores Féré y Salivas :

"Tuve ocasión, dice M. Féré, de asistir á la muerte de uno de los perros más civilizados.

Era una perra escocesa, muy fina, de doce años de edad. Desde que se separó del mercader de perros, vivía en la mayor intimidad con su dueña. Puede decirse que imitaba su carácter y sus modales ; la seguía constantemente con la vista y parecía participar de todas sus emociones. En las últimas horas de su vida, el menor movimiento era doloroso ; conservaba una inmovilidad casi absoluta, su mirada seguía á su dueña con tristísima expresión de dolor particularmente cuando ésta se alejaba : era una verdadera agonía. La respiración disminuyó súbitamente y la expresión de ansiedad fue aterradora.

"Se siente morir", dijo su dueña. El hecho fue que la mirada se oscureció bruscamente al mismo tiempo que la respiración se detuvo. Ciertamente tres testigos sobre cuatro interpretaron la expresión de angustia por la idea de la muerte. La cuarta se pregunta si no sería posible explicarla por la falta de respiración ó por las emociones que acompañan el síncope ó la pérdida del sentimiento en general. La vista se turba, los objetos parecen alejarse rápidamente, hasta el punto de no distinguir sus contornos. El peligro de la separación de su dueña se impone tanto ó quizás más que el de la muerte cuya significación es completamente ignorada del perro".

La observación del doctor Salivas se refiere á una gata que tuvo una noción de su propia muerte.

"La gata de que se trata es una pequeña Angora, que había sido regalada á mis hijos, tres ó cuatro semanas después de su nacimiento. Al principio la llamamos *Mademoiselle Théophile*, en recuerdo de la gata del mismo nombre del ilustre escritor Théophile Gautier ; pero se convirtió en *Madame Théophile* cuando dio á luz por primera vez.

Madame Théophile, era muy mansa y muy formal ; aullaba rara vez y muy discretamente y no arañaba jamás. Se mostraba muy cariñosa con mis hijos, particularmente con el último, muchacho de ocho á nueve años, que había acabado por hacerse reconocer por sus dos hermanas mayores único propietario del encantador animal. Una vez hecho dueño absoluto de *Madame Théophile*, él mismo se encargó de educarla. Jugaba con mi hijo al escondite, brincaba los obstáculos que se le ponían delante de ella y sal-

taba arcos tan bien como una artista ecuestre del circo. Cuando el muchacho salía para ir al liceo, lo acompañaba hasta el piso inferior y cuando al regreso mi hijo llegaba al pie de la escalera, ella conocía sus pasos mejor que todos nosotros y corría á la puerta de entrada á acariciarlo. Si su dueño, por divertirse, la dejaba fuera, hacía esfuerzos para tirar con su pata del cordón de la campanilla sin duda porque había observado que de este modo mi hijo se hacía abrir la puerta cuando deseaba entrar.

En una palabra, realizaba para con mi hijo el tipo del fiel compañero de todos los instantes y de todos los juegos. Por desgracia, hace de esto más de dos años, toda mi familia salió de París, para ir á pasar las vacaciones en los Pirineos. La gatita quedó pues sola conmigo. Empezó comiendo poco y al fin absolutamente nada ; de este modo fue debilitándose hasta tal punto que comprendí que no le quedaba mucho tiempo de vida.

Una noche que entré á las once, no la ví en la antesala donde acostumbraba esperarme, contando siempre, sin duda, ver entrar á su amigo. Pero, al sentir el ruido que hice al abrir y al cerrar la puerta, aulló tristemente como para llamarme. Me dirigí entonces á la cocina de donde parecía salir el aullido, y ví al pobre animal acostado en una caja de cartón. Trató de salir de la caja para venir á mi encuentro, pero estaba demasiado débil y le fue imposible. Me acerqué á ella y la acaricé : me respondió lamiendo suavemente mi mano y colocando sobre mi brazo sus dos patas de adelante, en tanto que sus ojos se fijaban con persistencia en los míos. Cogí en un armario una caja de juguetes que pertenecía á mi hijo y que ella conocía mucho. Aquella le recordaba sin duda alguna al amigo desaparecido y los alegres juegos de otro tiempo, terminados para siempre. Después de haber colocado la caja en su lugar, me alejé para dirigirme á mi cuarto ; pero dos ó tres aullidos, suaves y desgarradores á un mismo tiempo, verdaderos aullidos de angustia y aflicción, me hicieron volver atrás. Parecía que el pobre animal moribundo deseaba detenerme á su lado en el instante supremo, y me reprochaba, en su lenguaje, el abandono en que la dejaba. Un poco más tarde, repetí por varias veces la misma tentativa pero siempre los desesperados aullidos me dirigían el mismo reproche. Me decidí pues á quedarme hasta el fin, me senté al lado de la gatita y esperé. El lindo animal no apartó un sólo instante sus ojos de los míos y no dejó de apoyar sobre mi brazo sus patas delanteras. Al cabo de una hora, su cuerpo se agitó con movimientos convulsivos, y cayó hacia un lado : su cabeza se hundió y un imperceptible y último aullido me dio á conocer que había muerto en tanto que sus ojos enteramente abiertos permanecían fijos en los míos".

En este caso, el sentimiento de la proximidad de la muerte, parece evidente.

HENRI COUPIN.

PARA QUÉ SIRVE EL ORO

Oyendo la canción insolente del Oro, no pudo contenerse el Amor y dijo así :

"Nunca mi dueño fue el Oro. Si alguna vez se acerca á mis amados, yo me aparto de ellos. Siento por él invencible repugnancia. La Juventud, la Inteligencia, la Bondad y el Valor son mis dueños. A veces, hasta la Compasión me vence ; pero, nunca, jamás me venció el Oro".

Y al oír la protesta del Amor, la Juventud se expresó de esta manera :

"Yo, que soy la Generosidad, la fuerza viva del mundo, la esencia de la especie, nunca me rendí al poder del frío metal. El fulgor que irradian de Mí, ofusca su brillo ; donde yo estoy, no se atreve á aparecer el Oro".

La Experiencia, entonces, contó lo que una vez ocurriera :

"Erase un avaro malvado que jamás había dado hospitalidad á nadie ni había hecho limosna ni gastado una parte del Oro que de los demás exprimía, en satisfacer sus caprichos. Mal corazón y mala fama tenía ; pero buena, buena provisión de monedas. Un día, tuvieron que emi-

grar todos los vecinos del avaro y el avaro mismo, porque una peste sin misericordia mataba á la gente como moscas. Unos llevaron consigo la Fuerza, otros la Resignación, los más atortunados la Esperanza, cuáles la Juventud, algunos fieron en Mí : el avaro llevó consigo el Oro. Para llegar á la ciudad más cercana, fuerza les era atravesar el desierto. Los que tenían por sostén á la Juventud, la Bondad, el Amor, la Fuerza, la Resignación, la Esperanza, atravesaron ligeros el mar de arena. En sus oleadas quedó sepultado el avaro, que no pudo con el peso del Oro.

"¡ Ya véis para lo que éste sirve !"

EL RAYO GLOBULAR

Conocidos son de todos los terribles efectos del rayo, así como su origen y medios empleados para preservarse de él, ó prevenir su formación ; pero no lo son seguramente tanto los producidos por el llamado rayo globular, que por su poca frecuencia no ha sido estudiado con el mismo detenimiento que los rayos ordinarios, por más que sus efectos sean tan perjudiciales como los de aquél, y den lugar á fenómenos que parecerían hijos de la fantasía, si no constase su existencia de una manera clara é irrefutable.

Presentan estos rayos la forma esférica, constituyendo un globo de fuego de tamaño variable, habiendo alcanzado hasta más de un metro de diámetro ; y en contraposición de lo que ocurre con las chispas eléctricas ordinarias, caminan con gran lentitud según líneas rectas más ó menos inclinadas, descendiendo hasta la tierra ó se elevan nuevamente en la atmósfera, varían su forma esférica alargándose en uno ú otro sentido y desprenden con frecuencia cierto olor sulfuroso, causa en los antiguos tiempos del origen infernal que les atribuía la superstición de los habitantes de las regiones en que habían caído.

Su variabilidad de forma es tal, que á pesar de presentar un diámetro de más de un metro, puede pasar sin rotura aparente y sólo por un notable alargamiento, á través de orificios ó tubos sumamente estrechos, sin ensancharlos ni romperlos.

No se crea, sin embargo, que su contemplación y estudio constituya un curioso entretenimiento exento de peligros y muy propio para basar en él posteriores narraciones en que la imaginación desfigure consciente ó inconscientemente los hechos observados, pues con gran frecuencia, por el simple contacto con la tierra ó con cualquier objeto, termina el fenómeno con la producción de una explosión, que en determinados casos, puede causar el derumbamiento de edificios y la muerte de las personas próximas.

Entre los casos más notables merece citarse el ocurrido en 1852 á un sastre, que, encontrándose sentado á la mesa después de comer, un día de gran tormenta, observó que poco tiempo después de un fuerte trueno se desprendía muy despacio el bastidor forrado de papel que había colocado para cerrar la chimenea y que por ella penetraba en la habitación un globo de fuego del tamaño de la cabeza de un niño recién nacido.

Repuesto de su natural sorpresa pudo observar que el globo caminaba lenta y majestuosamente en diversas direcciones y á poca altura del suelo, y como quiera que en uno de sus movimientos se acercó á sus piernas, las retiró con cuidado para evitar su contacto, sin atreverse á levantarse de la silla, por más que no experimentó sensación ninguna de calor.

El temor fue mayor cuando, después de dar el globo varias vueltas alrededor de él con gran lentitud, lo que le permitió examinarle á su gusto, se elevó á la altura de su cabeza y se dirigió hacia ella, obligándole á echarse hacia atrás y haciéndole pensar con deleite en la retirada de su involuntario huésped, la que no se hizo esperar, puesto que alargándose súbitamente el globo, se dirigió en línea recta hacia

un orificio que en la pared servía en otro tiempo para dar paso á un cañón de estufa y que comunicaba con la subida de la chimenea.

Se encontraba cerrado este orificio por un papel pegado al muro, por lo cual no pudo ser visto por el globo, según explicaba después pintorescamente el asustado sastre, pero esto no fue obstáculo para que despegando el papel y sin romperle penetrase el rayo por él y ascendiese por la chimenea con la misma lentitud con que había penetrado.

Cuando ya la tranquilidad se iba apoderando del afortunado espectador, y transcurrido el tiempo próximamente necesario para que hubiese llegado su extraña visita al final de la chimenea, continuando su ordinaria marcha, oyóse una espantosa explosión seguida del ruido producido por el hundimiento de la chimenea, que cayó destrozada en el patio, y el desplome de los tejados de algunas casas inmediatas, sin que afortunadamente ocurriesen desgracias personales.

Varios han sido los casos estudiados de este singular fenómeno; unas veces ha desaparecido en el suelo sin destrozo ni ruido alguno, otras causando terribles explosiones al romperse en el aire en mil pedazos, ó al chocar con cualquier objeto, y de igual manera existen personas que han sido tocadas por estos rayos globulares sin experimentar daño alguno, mientras que á otras ha causado la muerte instantánea.

No siempre el rayo globular presenta esta forma, sino que con frecuencia adopta la de un disco, ó es seguido por una larga ráfaga luminosa, estando en algunos casos dotado de un rápido movimiento de rotación sobre sí mismo, con gran desprendimiento de chispas, y produciendo un silbido especial y un fuerte olor sulfuroso que contribuyen á aumentar su fantástico aspecto.

Por extraños que parezcan los efectos producidos por estos rayos, no debe olvidarse que cuanto se refiere á la electricidad atmosférica tiene un sello especial de originalidad y variedad que parece escapar á las leyes y previsiones mejor fundadas y establecidas. Baste citar como caso curioso el acontecido en 1855, cerca de Aix, en que un hombre herido por un rayo ordinario quedó con su cuerpo completamente desprovisto de vello, encontrándose éste dentro del tejido celular de una pierna y formando pequeños ovillos.

ANTERO JUNSÓN,
Ingeniero

NUESTROS GRABADOS

General Carlos Soubllette

Cuando Bolívar concibió la atrevida empresa de libertar á la Nueva Granada, escogió los mejores, más fieles y más constantes de sus tenientes. Uno de los elegidos fue Soubllette, vencedor más tarde en Pantano de Vargas y Boyacá.

Entró Bolívar triunfador á Bogotá, era un hecho la independencia de la Nueva Granada, y la gratitud de los pueblos se traducía en ovaciones delirantes. Un coro de vírgenes colombianas se adelanta á coronar al Libertador y Padre de la Patria. Bolívar toma la corona y poniéndola en las sienes de Soubllette y de Anzoátegui, que estaban á su lado, dice al pueblo estas palabras: «ellos son los que la merecen.»

Basta este episodio para eternizar la memoria del eminente patriota.

Retrato de Emilia Calcaño

(FOTOGRAFIA DE A. ESPERON)

El retrato de esta dama benemérita de nuestra culta sociedad tenía asegurado su puesto de honor en las páginas de esta Revista.

Cuando la mujer coloca en segundo término sus gracias físicas, se despoja de los naturales impulsos que la encaminan á ser cortejada, y consagra toda una bella existencia á robustecer el prestigio del sentimiento religioso, dan-

do ejemplo de virtud, popularizando sanas doctrinas y llevando al dominio de los hechos cumplidos el fervor de su causa y la alteza de sus generosos ideales, la opinión pública se complace en reconocer esos méritos y en tributarle justicieras alabanzas.

Son merecidas y muy sinceras las que hoy nos complacemos en consagrar á los méritos de la noble dama caraqueña.

Bartolomé Salom

Inauguróse solemnemente el primer día del siglo, en el Salón Elíptico del Palacio Federal, el retrato de este ilustre soldado de la independencia, obra ejecutada por nuestro reputado artista señor Emilio J. Mauri.

A pesar de ser bastante conocidas las grandes virtudes de Salom, no faltó quien lo calumniase. En contra de esas calumnias aparece la palabra del Libertador. «Haga usted publicar—dice Bolívar á Salom, en carta particular—que yo hago más estimación de usted que de todos los escritores del mundo; y que todos los enemigos de usted yo los adopto como míos, porque todos los malvados pueden profesar odio á la virtud. Ruego á usted que se lo haga decir en cualquier papel de Guayaquil: que me lo han oído de mi propia boca. Esto es lo que puedo responder á su carta de quejas y de protestas que no admitiré jamás. Mientras yo mande, usted mandará conmigo; y mi aprobación bien puede compensar el ruido de todos los habladores, porque no tengo más miras que la patria y la gloria, y estas mismas pasiones son las de mis verdaderos amigos, entre los cuales el General Salom tiene uno de los primeros lugares.»

Salom nació en Puerto Cabello el 24 de agosto de 1780 y murió el 30 de octubre de 1863. Prototipo de probidad, de moderación y de renuncia al renombre, su fama aparece sin mancha alguna en el libro de nuestras gloriosas remembranzas.

Krüger

El objeto de su viaje á Europa está comprendido en la reciente entrevista que ha tenido un miembro de la prensa con el Plenipotenciario de las Repúblicas Sud-Africanas en París.

—Nosotros aspiramos—dice el doctor Leyds—á llegar á la solución de nuestro conflicto con la Gran Bretaña por medio de una sentencia arbitral.

—¿Tienen ustedes esperanzas?

—Sí las tenemos. Hablo sinceramente. Creemos que las manifestaciones de Francia repercutirán en Europa, y que las simpatías que nuestra causa inspira se impondrán.

—¿Y si el tribunal les condena á ustedes?

—Nos someteremos á su decisión y terminará la guerra.

—¿Si no hay arbitraje?.....

—Pelearnos hasta el fin, mientras quede un hombre en pie.

—¿No han perdido ustedes la esperanza de triunfar por las armas?

—Tampoco. El ejército que Inglaterra ha echado sobre nosotros, más numeroso que la población de nuestro país, hállase muy quebrantado numéricamente y muy decaído moralmente. El soldado inglés ha padecido mucho; el número de enfermos es grande y ha de aumentar considerablemente en el estío. En cambio, nuestros hombres, gente que vive como ha vivido siempre, en el campo, al aire libre, están más sanos y fuertes que el primer día.

—Por tanto, hay guerra para largo tiempo.

—Para muy largo. Inglaterra ha gastado ya 3.000 millones de francos en esta contienda. Gastará muchos más todavía para vencerlos si nos vence; y para vencernos tendrá que exterminarnos.....

*

El problema está en pie. Botha y de Wet hacen milagros, cada día dan nuevas derrotas á los ingleses, han llegado hasta invadir la Co-

lonia del Cabo, no hay sitio en el Transvaal y en el Orange donde no aliente el espíritu de independencia; pero Krüger ha llegado á la capital de Holanda sin que á la fecha ningún Gobierno de Europa le haya ofrecido su mediación. ¿Qué valen en estos casos supremos las ovaciones consagradas por los pueblos al carácter y á la virtud, si los Gobiernos de esos pueblos no amparan ese carácter y esa virtud, con mengua del derecho y de la justicia? ¿Qué le ofreció Francia á Krüger? Una prueba de consideración personal, que es lo único que significa la proposición Denis votada en las Cámaras. Llega á Colonia y allí recibe la más amarga decepción: Guillermo II se niega á recibirlo. ¿Y aún está fresca la tinta con que el Kaiser le escribió el telegrama de felicitación cuando la derrota del filibustero Jameson? Rusia también dice que no se aparta del camino de la neutralidad. Y Austria é Italia siguen el ejemplo de Alemania. ¿Hasta dónde llegará Holanda? ¿La reina Guillermina iniciará el proceso de la mediación? Nada se sabe todavía. El problema está en pie.

*

Botha y de West no pueden hacer más de lo que, con asombro del mundo, están haciendo en pro de la independencia. Han sumado á sus energías, las energías de Cronger y de Joubert. Joubert ya no existe; Cronger pisa la misma tierra de amargo exilio que pisó Napoleón el Grande. Aprisionado en Santa Elena, se rebelará á menudo su patriotismo viéndolo llegar nuevos prisioneros á la roca fatal. ¿Para ese Prometeo de la libertad no será el Derecho un Hércules?.....

Si desde la volcánica roca pudiese Cronger divisar la peregrinación de Krüger, entre las ovaciones de los pueblos y la reserva de los Gobiernos, sería más espantosa la pena con que el rudo contraste sangra su corazón de héroe, libertador y mártir.

Cuadro de Bañuelos

Destácase en el fondo obscuro la riente claridad del símbolo. Diríase un claro de luna entre la virgen frondosidad de un bosque del trópico.

Duerme la hermosa virgencita, desnuda la parte superior del torso, desnudo el brazo que apoya en el diván. Su poblada cabellera podría haberle servido de muelle almohada. La respiración mantiene entreabiertos sus labios, el sueño mantiene cerrados sus párpados. ¿Qué ideas, qué imágenes, habitarán el palacio de su mente en estos instantes? Todo hace presumir que el sueño finge allí paraísos imposibles, iluminados por auroras increíbles.

¿Cerezas dulces!

Vayamos coloreando con la imaginación la deliciosa cabeza de la niña y recibiremos una impresión de vida. Junto á los sedosos cabellos de oro cuelgan los purpúreos globos llenos de la dulce sangre de la fruta; la fruta que tiene epidermis, carne y delicado organismo óseo, cual si fuese un frágil sér humano.

La sonrisa del niño es como un rayo de sol primaveral al través de un racimo, sus ojos tienen la frescura cándida de un renuevo, y el resplandor de perla que de sus labios brota es amable como una égloga. Al reír, su risa evoca el caer del agua en una copa de cristal.

Hugo, que cantó los niños y las cerezas, es en ese riente retrato traducido admirablemente por el pincel.

Caracas

Reproduce el grabado uno de esos momentos en que la multitud y toda clase de vehículos hace imposible el tráfico en la calle Sur del Mercado Principal. Todas las arterias que dan acceso á este edificio presentan igual aspecto en las primeras horas de la mañana. El «Ventre de Caracas», como lo llamaría un zolaísta, ofrece innumerables puntos de observación para un escritor afiliado á la Escuela de Medan.

Ismael

¿Cómo podía realizarse el sueño de que habia el Libro Sagrado, si Sara era estéril y el invierno, de los años nevaba su cabeza? Proponíase Sara á Abraham que se casase con Agar, su esclava, para que los decretos del Señor se cumpliesen. Hizolo así Abraham; pero sucedió que tan pronto como la esclava sintió en sus entrañas los primeros estremecimientos de la maternidad, empezó á tratar con menosprecio á Sara, la cual pidió á Abraham justicia, que éste le permitió tomarse por su propia mano. Huyó Agar sin rumbo fijo; «y habiéndola hallado un ángel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente que está en el camino del Sur del desierto,» le aconsejó volviere con su amo. Obedeció Agar, y á poco dio á luz á Ismael, que Sara y Abraham recibieron con gran cariño; pero habiendo sucedido después el nacimiento de Isaac, que hizo madre á Sara, la esposa legítima pidió al patriarca arrojase de su casa á Ismael y á su madre, porque, como dice la Biblia, «el hijo de la esclava no debe ser heredero con el de la señora.» Dudó Abraham antes de cumplir los deseos de Sara; mas habiéndole aconsejado el Señor que la diese aquella satisfacción, con promesa de que haría á Ismael jefe de un gran pueblo, tomando pan y un odre de agua se lo entregó á Agar, con orden de que partiera con su hijo. Obedeció la esclava y marchó al desierto, donde habiéndosele acabado el agua, creían madre é hijo que iban á perecer de sed. Agar entonces abandonó al muchacho por no verle morir, y fuese más lejos á llorar sus desgracias. Ismael, viéndose abandonado por su madre y molestado por la sed, también lloraba y su llanto hubo de conmovier al Señor, que habló á la esclava y le dio ánimo y fuerzas para volver por su hijo, y ambos tornaron á caminar hasta encontrar un pozo donde apagaron su sed.....

Inspirada en este episodio bíblico, la mano delicada de Virginia Demont-Bretón ha trazado con enérgica realidad la conmovedora escena del desierto.

Suecia y Noruega

Saltsjön—en español lago salado—es un excelente puerto, cerrado sin embargo por los hielos durante cuatro ó cinco meses de invierno. Saltsjön conduce á Estocolmo, edificada sobre islas y penínsulas, por lo que, como lo insinúa el grabado, ofrece un aspecto muy pintoresco. Se ha comparado á Estocolmo con Venecia, Ginebra y otras ciudades notables al Sur de Europa. Se la llama la Venecia del Norte porque, como la célebre ciudad italiana, está situada en medio de las aguas, tiene como Ginebra magníficos malecones y puentes y su Stromparterren se parece á la isla de Rousseau.

Entran en el número de las ilustraciones escandinavas, dos que se refieren á la Laponia. Los lapones son hombres de corta estatura: 1, 53 m., por término medio en los hombres, y 1, 47 m., en las mujeres; cabeza redonda, de tipo braquicéfalo muy marcado; cara ancha, pómulos salientes, ojos pequeños, boca grande, barba puntiaguda, nariz pequeña, cabellera larga, negra y reluciente, barba escasa, color amarillento; delgados, pero de fuerte musculatura. Son de carácter pacífico y bondadoso, aunque astutos y desconfiados. Física y moralmente se parecen mucho á los samoyedos, esquimales, groenlandeses, y demás pueblos de las regiones árticas; su idioma es análogo al de los finios; pertenecen indudablemente á la gran familia uralo-altaica. Los lapones de la costa son pescadores; los del interior pescan también en lagos y ríos; tienen ganados y cazan animales para aprovechar ó vender las pieles. Habitan en cabañas redondas con un agujero en lo alto por donde pasan la luz y el humo; siempre hay en ellas fuego bajo una caldera suspendida de una cadena. A uno y otro lado del hogar se acuestan los individuos de la familia y sus criados; su princi-

pal riqueza es el reno, cuya leche constituye la base de la alimentación; el queso que hacen de ella lo conservan para el invierno. Los lapones de Suecia tienen el derecho de ir á establecerse en verano en la costa de Noruega y los de este país de ir á pasar el invierno en Suecia. Todos los lapones saben leer; algunos escribir. La organización social es patriarcal; el padre de familia ejerce la suprema autoridad y puede desheredar á los hijos. El vicio más general entre esta gente es la embriaguez; el artículo extranjero que más aprecian, es el aguardiente. Muchos autores creen que los lapones son los últimos restos de la primitiva población escandinava.

No hay que decir que en Laponia el frío es excesivo. En la cuenca del lago Enare hiela muchas veces en Agosto. La parte relativamente más templada es la costa de Noruega por influencia de la corriente del golfo. En la parte meridional el día y la noche más largos del año son de veinticuatro horas, en la setentrional de dos meses y medio.

La pesca es abundantísima en esas regiones, sobre todo la de arenques y bacalao en el mar, como la de salmónes en los ríos.

Margarita

La «Virgen del Valle», que goza de gran fama como milagrosa, monopoliza por tal concepto la devoción de todo el territorio. El Valle del Espíritu Santo, donde se venera, es, durante el mes de setiembre de todos los años, el punto de reunión de casi todas las familias de la isla y de muchas de Costafirme. Esa peregrinación celebra en tal mes, con fe inextinguible, la fiesta de la prestigiosa imagen.

Dos ilustraciones del presente número son copias del templo de aquella risueña comarca, en los tradicionales días dedicados á conmemorar la popular efemérides margariteña.

Malquetia

Detrás, la serranía de la costa; adelante, la vega cercada de cocoteros; y en el centro, las casas de techos desiguales, próxima á las cuales se han agolpado algunos grupos en el momento en que el fotógrafo copiaba el paisaje.

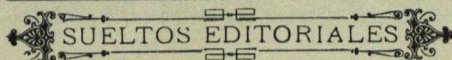
Mlle. Haygate

Pertenece al teatro de «Variedades» de París y es doble el poderío que ejerce en el público. Si sus facultades artísticas y su expresivo talento le atraen entusiastas admiradores, su aristocrática elegancia y sus bellos ojos arrastran á aquellos á convertirla en objeto de simpatía y de admiración ardientes.

Paris

ARTISTAS DEL TEATRO ODEON

Marthe Regnier y Dauvillier se presentan interpretando una escena en que el amor de la mujer aparece velado por pudoroso silencio. El bizarro hijo de Marte, olvidando los azares de la guerra y acaso alimentando una pasión á lo Cyrano, intenta una conquista más bella que las que se logran por medio de las armas. Y la sencilla aldeana, accesible á ser conquistada, porque las charrerías y los botones dorados ejercen poderoso atractivo entre las mujeres de la aldea, calla sus sentimientos, pero los refleja visiblemente en la actitud con que corresponde á la declaración del bizarro militar.



"RECUERDOS DE LA PATRIA"

Nuestro distinguido compatriota, señor doctor José María de Rojas, imprime actualmente en Paris, donde ha largo tiempo reside, una nueva obra suya intitulada: *Política, Literatura y Finanzas*,—materias que en diversas ocasiones ha tratado con criterio independiente, ya como hombre versado y práctico en ne-

gocios de estado, ya como diplomático y, finalmente, como historiador y crítico analítico.

Constituye una parte del nuevo libro el capítulo nombrado "Recuerdos de la Patria", que, embellecido por narraciones no conocidas de la generalidad y enriquecido por documentos inéditos, comprende los esbozos biográficos del General Carlos Soublette, Doctor Angel Quintero, Manuel Felipe de Tovar y Licenciado Francisco Aranda, eminencias nacionales por más de un concepto dignas de los honores de la posteridad.

Ese capítulo, que indudablemente será leído con la atención que reclama todo cuanto á la patria historia se refiere, comienza hoy á ver la luz pública en nuestras páginas antes de estar terminada la impresión de la obra á que pertenece, porque su autor, benevolente y cortés, ha querido darnos una prueba de su alta deferencia para con *El Cojo Ilustrado*, que sabe valorar y agradecer las manifestaciones expresivas que se le consagran.

"BOLIVAR"

Cuando nuestro estimado colega *El Conciliador* de Caracas comenzó á reproducir en sus columnas editoriales el estudio del señor doctor Pedro Manuel Arcaya acerca del Padre de la Patria, ya hacía algunos días que lo habíamos dado á las cajas para su publicación en el presente número.

Pudimos haberlo retirado si la coincidencia nos hubiera causado alguna mortificación, pero como el hecho vino á robustecer el juicio que nos mereció el citado estudio del doctor Arcaya, desde que lo leímos en *El Aguila* de Coro, nos fue grato ordenar la impresión del pliego respectivo para contribuir á la vulgarización de la obra del ilustrado escritor occidental, quien se distingue allí como aventajado discípulo de Spencer y de Taine.

En ese estudio, que recomendamos á nuestros lectores, se analiza por primera vez la personalidad de Bolívar de acuerdo con los métodos de la ciencia positivista.

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

Con la aprobación y recomendación del Excelentísimo señor Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, editó el Presbítero doctor Nicolás E. Navarro en la tipografía pontificia de Herder, de Friburgo de Brisgovia, los editoriales que publicó en nuestro ilustrado colega *La Religión* desde el mes de abril de 1895 hasta el mes de marzo de 1897. Forman esos editoriales un bello libro que finaliza con el estudio «Felipe II y sus detractores», estudio que hace algún tiempo publicó el Padre Navarro en esta Revista, como réplica al del sabio doctor Anibal Domínguez, intitulado: «Felipe II y su Secretario Antonio Pérez.»

El libro del joven sacerdote é ilustrado periodista es libro de propaganda: dirige «á difundir más y más en los espíritus las ideas y principios católicos», para contribuir eficazmente, como él mismo lo expresa, á la restauración del culto en el seno de la patria. Révelase allí, aparte el mérito literario, el celo del Padre Navarro en pro de la Causa de la Iglesia.

Por el ejemplar que ha tenido la bondad de remitirnos, le damos las gracias más expresivas.

CIPRIANO LLAMOZAS

Por su laboriosidad, por su buena conducta y por su carácter afable, fue generalmente estimado en nuestra sociedad.

La muerte no respetó esas bellas prendas, ni respetó tampoco su prometedora juventud. Segó su vida en flor y llevó la pena al virtuoso hogar, donde todo era afectos para el hijo amantísimo y hermano excelente.

Reciba la familia nuestro más sentido pésame.

"LA LINTERNA MAGICA"

Con la primera alborada del siglo de la doble incógnita, entró el popular colega caraqueño en el segundo año de su existencia periodística.

Entendemos que sus páginas de anuncios, siempre nutridas, su variada información y sus caricaturas intencionadas, sin ser ofensivas, han llegado a concederle vida propia é independiente.

Si así no fuese, nos complacería que muy pronto alcanzara ese triunfo. Tal voto constituye nuestra felicitación al apreciable colega por su cumpleaños.

DUELO

En la región minera de Guayana, donde estaba al frente de sus intereses, falleció últimamente el señor Conde Félix M. de Bouvet, ciudadano francés que formó hogar en Caracas, escogiendo por compañera á una dama honorable de nuestra sociedad.

A la viuda, huérfanos y demás deudos del señor Conde de Bouvet, enviamos nuestro sentido pésame.

"LA VOCE D'ITALIA"

Nos complacemos en enviar nuestras sinceras congratulaciones al ilustrado órgano de la laboriosa colonia italiana en Venezuela, por haber entrado en el séptimo año de su publicación.

Su tarea ha sido una tarea simpática y benéfica: la de estrechar más las relaciones de amistad y comercio existentes entre Venezuela é Italia.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Verdades, por Vicente Dávila. Caracas, 1900.

Páginas Imborrables, de J. A. Parra Chacín. Maracaibo, 1900.

Alegatos de la defensa de la sucesión del señor Rafael Hernández ante la Corte de Casación y sentencia de este Alto Tribunal. Caracas, 1901.

Por mi honor, de Luis M. Díaz B. Caracas, 1901.

Carta pastoral, que el Ilustrísimo señor doctor Francisco Marvez, dignísimo Obispo del Zulía, dirige á sus diocesanos con motivo del solemne homenaje. Maracaibo, 1900.

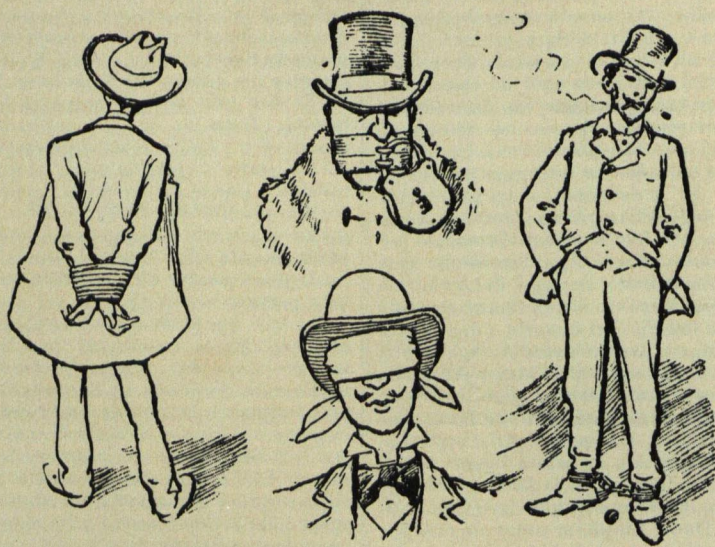
Hospicio y hospital de Táriba, cuenta presentada al público por Gabriel Cárdenas. Táriba, 1900.

Damos las gracias á los señores remitentes.

SECCION RECREATIVA

Suicidio

Las tribus africanas que viven cerca del lago de Nyassa tienen una manera original de suicidarse. Cuando se sienten cansados de la vida, se meten en el lago y aguardan á que un cocodrilo los devore.



La libertad del pensamiento,—de palabra ó por escrito,—en las repúblicas Sur Americanas

Origen del "God save the Queen"

¿Sabéis cuál es el origen del aire nacional de la Gran Bretaña: *God save the Queen*?

El hecho es bastante original.

Inglaterra debe el *God save the Queen* á Francia y hé aquí de qué manera:

Un día, madame de Maintenon manifestó deseos de poseer un bello cántico, palabras y música, para hacerlo ejecutar por las damas de la casa real de Saint-Cyr, cada vez que el rey Luis XIV entrase en la capilla.

El deseo de madame de Maintenon fue satisfecho muy pronto y en la siguiente visita de Luis XIV á Saint-Cyr, las damas entonaron el siguiente cántico, puesto en música:

¡Grand Dieu, sauvez le roi!

¡Grand Dieu, vengez le roi!

¡Vive le roi!

Que, tourjours glorieux,

Louis victorieux

Voie ses ennemis

¡Tourjours soumis!

Algún tiempo después, el ilustre músico Hændel estando en Francia, oyó cantar en Versailles el himno, acompañado con una brillante orquesta, y quedó admirado de su efecto imponente y majestuoso, producido con medios tan sencillos.

Hændel obtuvo de la superiora de Saint-Cyr el permiso de copiar la obra musical, y, de regreso á Inglaterra, se la ofreció al rey Jorge I.

¿Por quién había sido compuesta aquella música?

El autor había sido Lulli.—Y ¿qué se ha hecho en Inglaterra con el cántico de las damas de la casa de Saint-Cyr? Ha sido convertido en aire nacional, en el famoso *God save the Queen*.

Literatura China

La guerra de china tiene ya literatura. En Alemania se leen comunmente unas novelas populares, por entregas, que se llaman *kolportage-roman*.

Acaban de aparecer cuatro que tienen los siguientes títulos:

I.—*Los Sombrios Secretos del palacio imperial ó los Muros de los muertos en Peking*, novela sensacional, por el doctor Arnold. 100 entregas.

II.—*Elvira, la novia china, ó el Cielo y el Infierno en China*, recientes acontecimientos descritos según las confidencias de un joven misionero, por E. Bender. 100 entregas.

III.—*El Príncipe Tuan, el misterioso emperador de China ó la emponzoñadora de Peking*, aventuras de una joven alemana, novela sensacional, por sir John Stanley. 100 entregas.

IV.—*La novia del marinero ó los asesinos chinos*, por el capitán Reinhardt.

La primera de estas novelas se inspira en el programa político del emperador.

Descubre crímenes, orgías, martirios. La segunda se compone de lo siguiente: «Veneno, puñal, conjuración é isla de los Dragones, criaturas aterradoras, mujeres de sobrenatural belleza.»

En todas hay una joven inocente y perseguida: tal es Elvira, sobre quien se encarnizan la emperatriz, el emperador y el príncipe Tuan! «Jamás el corazón de una mujer, dice el prospecto, ha soportado semejantes tormentos.»

La última novela es especialmente útil para conocer las costumbres chinas. Un joven marinero es amado de una princesa china, de nombre Liu, y, después de heroicos combates en los cuales cada uno de sus golpes derriba á lo menos, dos gigantes chinos, es llevado prisionero al jardín encantado de la princesa. «Joven, le dice ella, tómate por esposa; de este modo, vuestra felicidad está asegurada y seréis el primero de este país.» El desgraciado, rehusa. Tiene una novia, la baronesa Elisabeth, quien, aunque de alta alcurnia, no desea más que ser esposa de un cautivo. «Joven, exclama Liu, os ordeno que seáis mi esposo, ó Elisabeth será enterrada viva.» «¡Desgraciada!» contesta el marinero.....

La entrega termina allí. Esperemos el desenlace que no tardará en aparecer.

Ibsen

«No dibujamos bastante» dijo Gœthe. Y se creyó pintor antes de sentirse poeta. Victor Hugo dibujó correctamente; Théophile Gautier pintó de una manera bastante correcta. Del mismo modo, Ibsen dibujó antes de escribir. Se preparaba entonces á ejercer la profesión de farmacéuta, pero leía ya con entusiasmo las sagas de su país. Era un adolescente salvaje y misántropo. En sus accesos de mal humor, pasaba su cólera dibujando; es decir, que caricaturaba la cabeza del enemigo haciendo resaltar con la penetración de su genio naciente, todos los defectos y debilidades de su víctima. En seguida colgaba estos dibujos en las paredes de su cuarto, que no era más que una pequeña buhardilla. Habitaba entonces con sus hermanos una pequeña propiedad cerca de Snipetorp. A su partida, los dibujos quedaron colgados en las paredes, en tanto que el farmacéuta se convertía en gran poeta.

La dueña de la casa organizó un pequeño mu-

seo en el cuarto que había sido ocupado por Ibsen, é hizo visitarlo por los extranjeros, á los cuales les mostraba con orgullo los dibujos que formaban la parte principal de la colección. De sus manos, la casa y su museo pasaron á las de otro dueño, que poco tiempo después se decidió á emigrar á América y deseando llevar consigo los dibujos del poeta, los hizo colocar entre su equipaje. Pero antes de partir, el director del museo de Skien, acudió, suplicó y se hizo vender los dibujos.

El poeta compuso la mayor parte de ellos á la edad de diez y siete ó de diez y ocho años. Es muy curioso ver que desde aquella época Ibsen traducía ya sus ideas, como lo ha hecho después, bajo forma de símbolo y de alegoría.

Al siguiente día de una discusión bastante acalorada con una de sus hermanas, esta tuvo el placer de contemplar su propia imagen en las paredes del cuarto, bajo la forma de una mona. Poco á poco, Ibsen compuso una galería completa de zoología, que representaba á todos sus parientes; de este modo manifestaba el carácter de su genio, tan vivo como idealista.

Cuando no quede siflo en la tierra

Nos refugiaremos en el mar y nos darán el ejemplo los países donde la población está más aglomerada.

Ya, en vista de la carestía de los terrenos, algunos hombres de negocios de carácter emprendedor han empezado á calcular los gastos que ocasionará la construcción de residencias acuáticas y ven en lontananza toda una ciudad flotando en el Océano, y piensan en la disposición de las plazas, calles y avenidas que tendrá. Los buques de guerra viejos podrán servir de hoteles y de fondas. Los yates y barcos mercantes podrán destinarse á albergar á la clase media, mientras que las falúas y buquecillos de mala muerte podrán ser habitados por la población marítima pobre.

Si por una parte tiene muchos inconvenientes una ciudad de este género, por otra calcúlase que reportará grandes ventajas, porque en una casa marítima no se empleará tanto dinero en su construcción como en una terrestre. Un barco de madera con espacio para doscientas personas, costará extraordinariamente mucho menos que un edificio de iguales proporciones construido en tierra con ladrillo y cal; además los buques no necesitan cemento, con lo cual se aminora bastante el precio, y la madera es más barata que el hierro y el ladrillo. Y cuando esto ocurra ¿habrá derechos de propiedad en el mar? Siendo como es la pesca actualmente libre, ¿no será libre también el derecho de anclas en cualquier parte?

Los transportes que exijan las ciudades acuáticas se harán por medio de barcos pequeños que harán las veces de tranvías y de coches, y cada buque tendrá su iluminación correspondiente durante la noche para alumbrar las calles y plazas acuáticas.

La policía marítima también será necesaria y se piensa seriamente en su organización por medio de lanchas. Cada casa deberá tener una ó más barcas para llevar á tierra firme á sus habitantes, y si el pueblo marítimo que se piensa organizar tiene éxito, se establecerá un teatro y una sala de conciertos acuática.

En resumen, que se espera que la prueba de ciudad marina que se piensa establecer, dará grandes resultados, porque ha de tener muchos atractivos para los ingleses este método de vida completamente nuevo.

La nueva levita

El príncipe de Gales ha inaugurado otra moda.

No satisfecho con la levita abierta y sujeta sólo con un broche semejante á los gemelos de los puños de camisa, ha empezado á usar ahora la levita de una sola hilera de botones, que estaba de moda hace quince ó veinte años, en vez de la levita de pecho cruzado y dos hileras de botones que lleva tanto tiempo en uso.

La moda ha prendido en Londres con tanta

rapidez, que los sastres del West-end no dan á basto para hacer levitas del nuevo corte para sus aristocráticos parroquianos.

La levita de este género es la única que pueden llevar ya los gentlemen en Londres, y como el príncipe, á pesar de su edad avanzada y de su vientre, continúa siendo el árbitro de la moda, no tardará en aparecer este modelo de levita en todas partes.

La edad fatal de 37 años

Los 37 años son una edad fatal, si se ha de dar crédito á lo que dicen las estadísticas. Estas demuestran que muere más gente á esa edad que á ninguna otra, cuando se ha pasado ya de los veinte años.

Es también una edad de mala sombra, pues en ella suelen ocurrir más desgracias que en ningún otro período de la vida.

Mucha gente célebre ha sufrido las consecuencias de esta ley.

A los 37 años tuvo Aristóteles el gran dolor de su vida: la muerte de Platón, su amigo y maestro, con quien había estudiado cerca de veinte años.

A los 37 años, Byron murió en Grecia.

A la misma edad, expiró Rafael, el gran pintor; cayó enfermo una semana antes de su cumpleaños y murió el día mismo en que cumplía los 37.

Pascal murió también á los 37 años.

Podría prolongarse esta lista hasta llenar una columna del periódico.

¿Se ha dado el caso de que un hombre se case con su abuela?

En un pueblo llamado Arreton, de la isla de Wight, un joven estaba enamorado de una muchacha de la población. Ambos eran pobres, pero el abuelo del muchacho tenía bastante dinero y además estaba enamorado de la misma joven de tal modo que llegó á pedirla su mano. Como es natural, la muchacha dio cuenta á su novio de la proposición de su abuelo, asegurándole que no querría á nadie más que á él. Pero con gran sorpresa de la novia, el novio la indicó la conveniencia de que se casara con su abuelo, aduciendo la razón de que no viviría mucho tiempo y de que cuando se quedase viuda se podrían casar y disfrutarían del dinero del abuelo. La muchacha siguió el consejo, se efectuó la boda y por lo tanto la antes novia fue abuela de su novio. Poco tiempo después el anciano murió y la abuela política se casó con su antiguo novio y nieto.

Las virtudes medicinales del aceite de hígado de bacalao fueron conocidas de los antiguos, pero el gusto desagradable peculiar á esta grasa hacía que su uso fuese limitado. Los señores Scott y Bowne vencieron aquel obstáculo que parecía insuperable y la «Emulsión de Scott» es tomada con placer aun por niños de muy corta edad.

Mérida, Venezuela, Enero de 1894.

He obtenido los mejores resultados, en mi práctica, del uso de la «Emulsión de Scott» en todos los casos en que está indicado el empleo del aceite de bacalao, siendo superior á éste, por ser aceptada con gusto por todos los pacientes.

DR. ADOLFO BRICEÑO PICÓN.

Libros de registro para 1901

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, se hallan á la venta en El Cojo.

Esa Tos Que No Se Quita

Ya ha usado Ud. toda clase de remedios para la tos, pero en vano: está bastante arraigada. Tal vez se vaya con el tiempo, pero lo más probable es que tras ella venga la gripe, la pulmonía ó una grave dolencia de la garganta. Necesita Ud. algo que le dé fuerzas y le reconstituya el organismo.

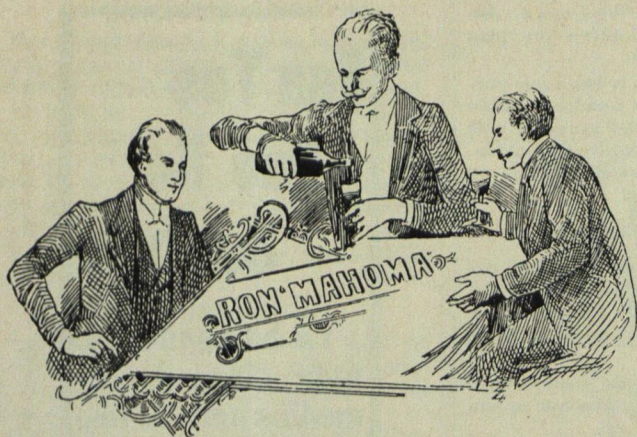
LA EMULSION DE SCOTT

produce este resultado cuando todo lo demás fracasa. ¿Quién lo duda? Nutre, fortifica, reconstituye y da salud y fuerza al cuerpo, no sólo para sacudir esa tos tenaz, sino para robustecer y resguardar el sistema contra los ataques futuros. Si está Ud. exhausto y debilitado, es indudable que debe Ud. fortificarse y nutrirse con esa medicina-alimento.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

2

Papel de imprenta
CLASE SUPERIOR
De venta en la Empresa El Cojo
á 20 reales resma



RON MAHOMA

Pídase este exquisito y acreditado ron añejo en todos los botiquines.

C. Vte. Mosquera.

Teléfono 124.—Avenida Este, número 230.

ALCOHOL ABSOLUTO

de 42½ y 36 grados Cartier

GINEBRAS, VIEUX COGNAC

COCKTAIL MAHOMA

Se puede comprar ventajosamente en París, por medio del "MERCURIUS OFFICE"—19 Avenue de la Grande Armée—Paris; la cual se encarga de la compra y despacho de todo pedido. Condiciones: enviando los fondos con el pedido, 2 p^{os} de comisión solamente. (Minimum 2 francos). Precios por mayor. Especialidad en artículos de moda, de fantasía, muebles, objetos de arte, de lujo, y para regalos; prendas, y objetos de plata, etc. Pídanse detalles; se contesta á cualquiera pregunta.

ORO DE ALQUIMIA

POR

Alejandro Fernández García

De venta en todas las librerías y en La Empresa El Cojo á 2 bolívars el ejemplar

PASTA

para limpiar lámparas y objetos de metal.

En La Empresa El Cojo.

LA VELOUTINE Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream. **LÁPICES** especiales para engruesar pestañas y cejas.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ **BLANCO DE PERLA** en polvo, blanco, rosco, Rachel.
ROJO y BLANCO en chapetas. **POMADA ROJA** para los labios, en botes y en rollos.
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis. Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange-belleire, Paris



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año **1901**

Está á la venta



LA INDIA — Caracas

LA INDIA

Gran Fábrica de Chocolate y Cacao

La primera confitería de Venezuela

La más acreditada fábrica de chocolate

Grande y variado surtido de objetos para regalo.

Dulces finos de todas clases.

Licores de las casas más acreditadas.

Helados, Bombones y todo género de novedades en el ramo.

AVENIDA SUR

GRADILLAS A SOCIEDAD

Depósito de todos los productos fabricados é importados por los señores

Fullié & Ca.